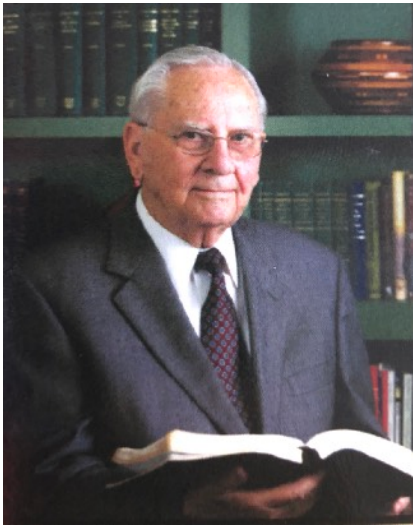




LA PREDICACION EFECTIVA

como la hizo Pablo

*Por: Sam Binkley, Jr
Traducción al Español por:
Oscar Andrés Arias*



Sam Binkley, Jr.

Nacido en 1919, Sam Binkley se convirtió al cristianismo en 1933 y decidió predicar a tiempo completo en 1944. Para prepararse para la predicación, Binkley asistió a David Lipscomb durante dos años, aunque él y su esposa tenían tres hijos en ese momento. Binkley ha predicado principalmente en la parte sureste de los Estados Unidos. También predicó dos años en Australia. Desde el otoño de 1998, no ha podido trabajar a tiempo completo, pero sigue activo predicando y enseñando clases bíblicas cuando tiene la oportunidad. Ha escrito libros de trabajo que han sido utilizados por hermanos en varios lugares. El hermano Binkley se describe a sí mismo como alguien “agradecido de ser un siervo de Cristo”.

Tabla de contenido

Prefacio	04
Dedicación	05
Introducción	06
Capítulo 1: ¿Qué es la predicación eficaz?	07
Capítulo 2. No con sabiduría de palabras.....	14
Capítulo 3: Pablo predicó con demostración del Espíritu y poder	22
Capítulo 4: De la manera que enseñó en todas partes y en todas las iglesias	29
Capítulo 5: Amonestando y enseñando a todo hombre.....	42
Capítulo 6: Porque no he rehuido de anunciados todo el consejo de Dios	48
Capítulo 7: Otras razones por las que Pablo fue eficaz	64

Prefacio

Fue acusado falsamente y llevado ante el consejo judío para responder a los cargos. El sumo sacerdote le preguntó si aquellas cosas eran ciertas. La respuesta que dio comenzó con un recordatorio de la promesa que el Dios de gloria le dio a su padre Abraham. Durante el transcurso de su discurso mostró cómo los judíos en su conjunto no obedecieron los oráculos vivientes que Moisés recibió en el Monte Sinaí. Los acusó de perseguir a los profetas y de matar a los que les anunciaban la venida del Justo y de no guardar la ley. Se enojaron por el mensaje de Esteban y lo apedrearon hasta la muerte. Entre los presentes se encontraba un joven a cuyos pies los testigos dejaron sus ropas. El nombre de este entonces era Saúl, el cual también consintió en su muerte. Algún tiempo después se convirtió a Cristo y llegó a ser conocido con el nombre de Pablo. Muchos creen que se convirtió en el predicador más destacado de todos los tiempos. Comenzando en el capítulo trece del Libro de los Hechos y continuando a lo largo del resto del Libro, tenemos relatos detallados de la predicación que hizo en gran parte del mundo entonces conocido. Al leer lo que Lucas escribió sobre su obra, y podemos aprender mucho y que nos ayudará a ser predicadores y maestros de la palabra de Dios más eficaces. Pablo también escribió cartas a iglesias e individuos en las que nos cuenta qué predicó, cómo predicó y por qué predicó como lo hizo. Sin duda entendió mejor que la mayoría por qué Dios escogió la necedad de la predicación para salvar a los que creen (1 Corintios 1:21).

“Porque ya que en la sabiduría de Dios el mundo no conoció a Dios por medio de su propia sabiduría, agradó a Dios, mediante la necedad de la predicación, salvar a los que creen.” [1 Corintios 1:21]

Sam Binkley, Jr.

Dedicación

A mi encantadora esposa durante más de sesenta y siete años, Rebecca Brown Binkley, quien sacrificó mucho y me animó durante los más de sesenta años de predicar el evangelio, dedico alegremente este libro. Por el tipo de persona que es le ofrezco este homenaje:

En la Biblia dice que es difícil encontrar una mujer digna que sea buena y amable, consciente de los demás pobres y necesitados, y que esté dispuesta a alimentar sus bocas hambrientas.

Sus hijos están bendecidos y su marido también. Es conocida por su voluntad de decir y hacer. Sus afectos están puestos en las cosas de arriba, mientras imparten a todos un espíritu de amor.

Todos los que la conocen alaban su buen nombre, No por sus fortunas ni por su fama. Sino por el temor que tiene al Señor, Y el respeto a las leyes de su Santa Palabra.

La encontré hace muchos años, cuando había pocos empleos y salarios bajos. Sabía que ella era una chica especial, que para mí valía más que todo el mundo.

Son muchas las vidas que ella ha bendecido por sus buenas obras y su altruismo. Ella va más allá de la segunda milla. Para calmar un miedo y sacar una sonrisa.

Ella me aceptó para bien o para mal. Manteniendo sus ojos en un rumbo constante. La fama terrenal no es su objetivo, Ella mira al cielo, el hogar del alma.

Sam Binkley, Jr.
Julio 31, 1993

Introducción

En esta era moderna los predicadores generalmente no son respetados ni admirados. Las películas y los programas de televisión suelen retratarlos como hipócritas o fanáticos. En la vida real, predicadores conocidos han hecho cosas excepcionalmente locas. No obstante, se debe alentar a los jóvenes a dedicar sus vidas a predicar el evangelio.

Al leer el manuscrito de este libro me impresionó que el autor diga algunas cosas que tanto los viejos como los jóvenes necesitan, particularmente los que aspiran a predicar y los que aún son jóvenes. Los siete capítulos del libro, al igual que los sermones del autor, están llenos de Escritura. Aunque es un octogenario con más de sesenta años de experiencia en la predicación, el autor no se basa en sus experiencias personales como base para lo que escribe. Se basa en el apóstol Pablo. El libro es una excelente reseña de gran parte de la vida de Pablo desde el momento de su conversión hasta el momento en que se acercaba su partida. Toda la vida de Pablo como discípulo de Jesús estuvo envuelta en su predicación. Si hubo un predicador eficaz entre los seguidores de Cristo, ese fue Pablo.

El lector de este libro quedará impresionado de que la predicación eficaz comienza con el mensaje correcto. Dios le dijo al profeta Jonás que predicara “proclama en ella el mensaje que yo te diré” (Jonás 3:2). El mensaje de Pablo era el que Cristo pedía. No importa cuán elocuente sea el predicador, cuán encantadora sea su personalidad, cuán entretenido y popular pueda ser, no es efectivo según a la norma de Dios a menos que predique lo que predicó Pablo.

Muchos de nosotros, que somos mayores, estamos genuinamente preocupados de que un número considerable de hombres más jóvenes estén predicando muy poca Biblia. Llenan sus sermones con historias e ilustraciones interesantes, haciendo que la gente se sienta bien consigo misma, pero su predicación no tiene el tono distintivo del cristianismo puro del Nuevo Testamento.

Es un honor para mí presentarles este libro escrito por mi estimado hermano y amigo, Sam Binkley, Jr. Amigo predicador, lea este libro y pregúntese: "¿Qué tan efectiva es mi predicación?"

Irvin Himmel

¿QUÉ ES LA PREDICACIÓN EFICAZ?

En cierto modo, la responsabilidad de predicar a Cristo en un mundo tan lleno de pecado es como si un padre asumiera la tarea de criar a sus hijos en la disciplina y amonestación del Señor. En muchos casos, ambos comienzan cuando uno no está preparado para el trabajo que tiene por delante. Quienes se comprometen a cumplir la responsabilidad que Dios les ha dado en cualquier empresa justa pueden desarrollar habilidades y capacidades para realizar el trabajo con eficacia. Todo aquel que se compromete a predicar el evangelio de Cristo debería querer ser lo más eficaz posible. Para lograr este propósito hay que recordar el encargo que Pablo le dio a Timoteo de “*predicar la palabra*”.

Una mirada casual al título de este libro puede hacer que algunos concluyan que el autor se considera un predicador eficaz del evangelio. Sin embargo, este no es el caso, sino más bien la comprensión de que tenemos un registro divino de alguien que, a los ojos del Señor, fue muy eficaz en la predicación del evangelio de nuestra salvación. Este libro no trata sobre la forma en que predico o he predicado, sino sobre la forma en que predicó Pablo, un apóstol inspirado. Para que la predicación sea eficaz debe cumplir el propósito para el cual Dios la dio. Esto significa que debe convencer al pecador de su culpa de pecado, instruirlo sobre lo que debe hacer para obtener el perdón y cómo caminar en nueva vida, y luego exhortarlo a hacerlo. Un estudio cuidadoso tanto del tema de la predicación de Pablo como de la manera en que proclamó la palabra de Dios convencerá al estudiante honesto de la eficacia de este gran predicador. La medida de su eficacia no está determinada por los estándares de los hombres. Si ese fuera el caso, habría sido un miserable fracaso porque no era el complaciente de la multitud que muchos deseaban entonces, y que son los predicadores más populares de hoy. Algunos incluso consideraron despreciable su discurso.

Pablo era un hombre de gran capacidad intelectual y combinaba esto con inconfundible amor y cuidado por las almas de aquellos a quienes buscaba enseñar, un bien escaso entre los

2 Timoteo 4:2
que prediques
la palabra; que
instes a tiempo
y fuera de
tiempo;
redarguye,
reprende,
exhorta con
toda paciencia
y doctrina.

Muchos de los que **aspiran a predicar** las inescrutables riquezas de Cristo consideran a alguien a quien han conocido, oído o leído **como un ejemplo que les gustaría imitar.**

hombres de cualquier edad. Se propuso saber lo que su audiencia necesitaba y lo predicó de una manera que pudieran entender fácilmente. Entró en contacto con un hechicero que buscaba apartar a uno de la fe y no dudó en usar su autoridad apostólica para causarle ceguera por un tiempo. Aquel a quien buscaba rechazar “*viendo lo que había sucedido, creyó, maravillado de la doctrina del Señor.*” (Hechos 13:8-12). Cuando llegó a Atenas encontró al pueblo totalmente entregado a la idolatría y les predicó al Dios que no conocían (Hechos 17:15 sig.). Para Félix, un hombre dado a satisfacer los deseos de la carne. Pablo “*razonó sobre la justicia, el domingo propio y el juicio venidero*” (Hechos 24:24-25). Agripa estaba familiarizado con los profetas, por lo que Pablo apeló a él basándose en eso, reconociendo la ayuda que recibió del Señor y diciendo solo las cosas que los profetas y Moisés dijeron que debían suceder (Hechos 26:19-27).

Muchos de los que aspiran a predicar las inescrutables riquezas de Cristo consideran a alguien a quien han conocido, oído o leído como un ejemplo que les gustaría imitar. Algunos escuchan a un predicador experimentado analizar un argumento que algún falso maestro ha hecho sobre cierto pasaje de las Escrituras y quedan impresionados con su capacidad para dar una explicación clara de la verdad sobre el asunto, y desean predicar así. No todo el mundo tiene esa capacidad. Algunos buscarán la capacidad de uno para mover a una audiencia a responder al llamado del evangelio, otros, la capacidad de otro para predicar la verdad claramente e ilustrarla de una manera tan efectiva que sería difícil malinterpretarla.

Esta puede ser una excelente manera de aprender algunas lecciones valiosas sobre cómo ser un mensajero eficaz del Señor. Hay quienes tienen una gran capacidad para predicar el evangelio de una manera tan eficaz, pero nunca he conocido a nadie que fuera tan eficaz como lo fue Pablo, el gran apóstol. Los modelos a seguir pueden tener un impacto muy positivo en nuestras vidas si reconocemos que son solo eso, modelos a seguir, e incorporamos sus puntos buenos, pero seguimos siendo nosotros mismos en lugar de intentar ser otra persona. Seguramente a todos los que nos dedicamos a la obra de predicar el evangelio nos gustaría poder predicar como Pablo. Deberíamos querer dar una comprensión clara del lugar y la importancia del evangelio en el gran plan de redención de Dios para el hombre pecador. Pero nunca debemos pasar por alto el hecho de que tenemos el ejemplo perfecto en Jesucristo, el Hijo de Dios.

Cualquiera que desee predicar el evangelio de Jesucristo debe procurar aprender todo lo que pueda sobre lo que significa ser

eficaz y cómo puede ser efectivo para ganar almas para Cristo. A los ojos de los hombres lo que constituye la obra de un evangelista difiere de una generación a otra y de una cultura a otra. En consecuencia, las ideas sobre su eficacia pueden medirse con diferentes estándares. Debería ser obvio para el estudiante serio de la Biblia que la predicación eficaz debe incluir una presentación certera de la verdad que produzca cambios en la vida de los oyentes. Dios eligió la predicación como medio para salvar a los creyentes (1 Corintios 1:21). En otras partes de las Escrituras aprendemos que es la verdad del evangelio expuesta de una manera clara y comprensible la que logrará esto. Es el evangelio de Cristo el que es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree (Romanos 1:16). Predicar un evangelio pervertido no logrará este propósito, pero resultará en la destrucción de quienes lo hagan, ya sean hombres o ángeles. Pablo, el apóstol cuya predicación estamos considerando en este libro, escribió: *“Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema. Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: Si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema.”* (Gálatas 1:8-9). La manera en que se predica el evangelio también es importante, como se ilustra en la predicación que Pablo y Bernabé hicieron en la sinagoga de Iconio. Ellos *“hablaron de tal manera que creyó una gran multitud de judíos, y asimismo de griegos.”* (Hechos 14:1).

En última instancia, la eficacia de la obra de un predicador se conocerá en el juicio de Jesucristo. El apóstol Pablo compara la obra de un predicador con la de aquel que edifica sobre cimientos con oro, plata, piedras preciosas, madera, heno y hojarasca. Luego dice que la obra de cada hombre se manifestará (se aclarará, se dará a conocer tal como es) porque será probada por fuego. Será una gran ocasión de regocijo para el hombre cuya obra permanece (1 Corintios 3:12-15). Para algunos, el trabajo de un predicador es visto de la misma manera que ven a los ingenieros, médicos, abogados, maestros, etc. profesionales. Esto resulta en que algunos juzguen la efectividad de los predicadores basados en su popularidad entre los miembros de la iglesia. Si lo ven como persona y se presenta bien en el púlpito, para ellos es eficaz; si no, entonces no es eficaz independientemente de cuánta verdad predique y de cuánto error exponga.

Lo que algunos buscan en un predicador es su capacidad para operar una iglesia sin problemas en lugar de cuánta verdad sabe y puede comunicar a la gente, y respalda sus enseñanzas con una vida piadosa. El concepto de “evangelio social” tiene una gran

1 Corintios 1:21
Pues ya que en
la sabiduría de
Dios, el mundo
no conoció a
Dios mediante la
sabiduría,
agradó a Dios
salvar a los
creyentes por la
locura de la
predicación.

2 Timoteo 4:5
Pero tú sé
sobrio en todo,
soporta las
aflicciones, haz
obra de
evangelista,
cumple tu
ministerio.

influencia en este tipo de pensamiento. De esto surge también la práctica de la especialización, como ministros de música, directores de educación, ministros de juventud y similares.

Los buenos ministros de Jesucristo recuerdan a los hermanos que algunos se apartan de la fe, y de alguna manera algunos ya lo han hecho (1 Timoteo 4:1-6). Como siervos de Dios trabajan para Dios y con su pueblo. Pablo le dijo a Timoteo que hiciera la obra de evangelista, que se refiere a alguien que lleva buenas nuevas (2 Timoteo 4:5). Su obra, por tanto, es proclamar las buenas nuevas de Cristo nuestro Salvador tanto en privado como en público (Hechos 20:20). Su obra entre los hijos de Dios está diseñada para perfeccionarlos, llevarlos a un estado de madurez espiritual, para la obra del ministerio, a fin de que el cuerpo de Cristo sea edificado (Efesios 4:11-12). Todos los hijos de Dios son colaboradores de Dios, edificando sobre el fundamento de Jesucristo, que fue puesto por los apóstoles (1 Corintios 3:9-1; Efesios 2:20). Teniendo como prioridad principal el deseo de agradar a Dios, el siervo de Dios tiene cuidado de predicar sólo el evangelio que vino por revelación de Jesucristo (Gálatas 1:10-12).

Una buena manera de medir la eficacia de los maestros de la palabra de Dios es observar a quienes han enseñado. Los profesores eficaces hacen que el aprendizaje tenga lugar en sus alumnos. Por supuesto, esto no significa que todos aceptarán plenamente la enseñanza y cambiarán sus vidas para ajustarse a lo que se les enseñó. Jesús, el Maestro de Maestros, no convenció a todos los que lo escucharon de que su doctrina era la única que salvaría sus almas. Aquellos que tienen un corazón honesto y bueno son aquellos cuyas vidas cambiarán con la verdad cuando la enseñe un maestro eficaz. Hay muchos ejemplos que dan testimonio de este hecho. Algunas de ellas se encuentran en la Biblia, y sin duda podríamos nombrar algunas también basadas sobre nuestras experiencias.

La eficacia de un predicador de hoy no está determinada por el número de iglesias locales grandes con las que ha trabajado, el número de "reuniones evangélicas" que predica cada año, el número de debates en los que puede haber participado, cuántas personas puede haber bautizado o el número de años que ha estado involucrado en el trabajo; sino más bien si ha cumplido o no su ministerio al predicar la palabra a tiempo y a destiempo, reprendiendo, reprendiendo y exhortando con toda paciencia y doctrina (2 Timoteo 4:1-5).

Otra razón por la que Pablo fue eficaz en su predicación fue que *“declarando y exponiendo por medio de las Escrituras”* (Hechos 17:2). Esta fue la ocasión en que Pablo fue a la ciudad de Tesalónica y predicó a los judíos que se reunían en la sinagoga durante tres días de reposo. Usando las Escrituras les explicó y demostró que Jesús tenía que sufrir y resucitar de entre los muertos, y que este Jesús era el Cristo. Mientras estaba en prisión en Roma, Pablo llamó al jefe de los judíos y les dijo que era por la esperanza de Israel que estaba atado con una cadena. Dijeron que no habían oído nada contra él y que querían saber qué pensaba. En un tiempo determinado *“les declaraba y les testificaba el reino de Dios desde la mañana hasta la tarde, persuadiéndoles acerca de Jesús, tanto por la ley de Moisés como por los profetas.”* (Hechos 28:23). Sabía muy bien que Cristo es el tema central de toda predicación aceptable, y que la forma más eficaz de convencer al pueblo de que Jesús de Nazaret era el Cristo eran las Escrituras, tanto la ley como los profetas. ¿Quién entre los que predicán el evangelio hoy se atrevería a mejorar la forma en que este gran predicador realizó su trabajo?

Las Escrituras que explican y demuestran que Jesús es el Cristo son abundantes. No hay otra fuente que produzca el tipo de fe que conduce a la salvación que las Escrituras inspiradas por Dios. La Biblia dice claramente que *“la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.”* (Romanos 10:17). Jesús dijo que las Escrituras dan testimonio de él. Él dijo a los líderes judíos: *“Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí”* (Juan 5:39). Pablo escribió que predicaba de la manera en que lo hacía, para que la fe de los que le escuchaban no estuviera fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios (1 Corintios 2:5). Juan escribió: *“Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre.”* (Juan 20:30-31).

La palabra de Dios es también el alimento necesario para el crecimiento de los que han nacido de nuevo (1 Pedro 1:22-2:2). Pablo recordó a los ancianos de la iglesia de Éfeso que la palabra de Dios puede edificarnos y darnos herencia entre los santificados (Hechos 20:32). Aprendamos de estos pasajes que, para ser un predicador eficaz del evangelio, debe usar las Escrituras y usarlas apropiadamente. En la segunda carta de Pablo a Timoteo, le dijo al joven predicador: *“Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa*

Hechos 28:23
les declaraba y
les testificaba
el reino de Dios
desde la
mañana hasta
la tarde,
persuadiéndol
es acerca de
Jesús, tanto por
la ley de Moisés
como por los
profetas.

**Jeremías
5:30-31**
 “Cosa
**espantosa y
 fea es hecha
 en la tierra; los
 profetas
 profetizaron
 mentira, y los
 sacerdotes
 dirigían por
 manos de ellos;
 y mi pueblo
 así lo quiso.**
 ¿Qué, pues,
 haréis cuando
 lleque el fin?”.

bien la palabra de verdad.” (2 Timoteo 2:15). La manera que tienen todos los predicadores de hoy de obtener el conocimiento de la palabra de Dios es estudiar y ser diligentes. Aquellos que intenten predicar el evangelio de Cristo sin hacer un esfuerzo diligente por saber lo que dice tendrán motivos para avergonzarse como trabajadores. El resultado de tal estudio por parte de alguien apasionado por hacer la obra de evangelista será que la palabra de Dios será correctamente trazada y manejada correctamente. Hay mucho más involucrado en manejar correctamente la palabra de Dios que lo que aparece en la superficie. Dividir correctamente la palabra de verdad implica comprender la diferencia entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, un error común entre muchos predicadores. Una regla fundamental del estudio de la Biblia es reconocer a quién se dirige el escritor en un pasaje determinado. Una manera de violar esto es aplicando a todas las personas lo que Jesús dijo específicamente a sus apóstoles. Por ejemplo, Jesús prometió a sus apóstoles que enviaría el Espíritu Santo que los guiaría a toda la verdad (Juan 16:13). Muchos leen esta declaración y piensan que el Espíritu Santo los guiará a una comprensión de la verdad que no podrían tener sin una aparición directa y personal del Espíritu para ayudarlos. Los predicadores eficaces prestarán cuidadosa atención a lo que dice la Biblia mientras preparan y presentan lecciones para ayudar a otros que buscan la salvación.

Hay una gran diferencia en el uso de las Escrituras en la predicación de los apóstoles del primer siglo y de los evangelistas en la predicación que hacen muchos en esta generación. La falta de uso de la palabra de Dios por parte de muchos predicadores hoy es un recordatorio de cómo era en tiempos de Jeremías. Escribió: *“Cosa espantosa y fea es hecha en la tierra; los profetas profetizaron mentira, y los sacerdotes dirigían por manos de ellos; y mi pueblo así lo quiso. ¿Qué, pues, haréis cuando llegue el fin?”* (Jeremías 5:30-31).

Muchos predicadores ahora están más interesados en predicar lo que la gente quiere en lugar de la verdad que necesitan. La clase de predicación que entretiene y hace que la gente se sienta bien consigo misma sin pedirles que estén a la altura del estándar que Dios ha establecido en su palabra es lo que hace la mayoría.

El encargo de Pablo a Timoteo fue *“predica la palabra”* (2 Timoteo 4:2), advirtiéndole que llegaría el tiempo en que los hombres no soportarían la sana doctrina. Ese tiempo ha llegado y muchos quieren que les hagan cosquillas en los oídos en lugar de que sus mentes sean desafiadas con la palabra de Dios. La palabra de Dios incomoda a algunos porque no están dispuestos a aplicarla

a sus propias vidas, y hacer los cambios necesarios para ser lo que él espera de nosotros. Recuerde que la predicación eficaz logra su objetivo, que es la salvación de las almas de los hombres. Dios escogió la necesidad de la predicación para salvar a los que creen (1 Corintios 1:21). El contexto de este versículo muestra que lo predicado debe ser el verdadero evangelio de Jesucristo. Las fábulas y las historias agradables que caracterizan gran parte de la predicación que se hace en esta generación no resultarán en la salvación de las almas de los hombres pecadores. A pesar de una enseñanza tan clara en la Biblia, la mayoría parece pensar que el tipo de predicación que agrada a la mayoría de la gente es la más eficaz.

Las fábulas y las historias agradables que caracterizan gran parte de la predicación que se hace en esta generación **no resultarán en la salvación** de las almas de los hombres pecadores.

Capítulo 2

NO CON SABIDURÍA DE PALABRAS (1 CORINTIOS 1:17-31)

Algunos cambios que tuvieron lugar cuando Saúl (Pablo) Se Convirtió a Cristo

Cuando Saulo, de Tarso, se convirtió al Señor se produjeron algunos cambios drásticos en su vida. Más tarde escribió sobre estos cambios, diciendo: *“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.”* (Gálatas 2:20). Uno de los cambios más notables tuvo que ver con su lealtad. Antes de su conversión perseguía a Cristo y causaba estragos en su iglesia, pero cuando el Señor se le apareció y se identificó con Saúl, creyó en él como Hijo de Dios por el resto de su vida.

Para ser un predicador eficaz hoy en día, uno debe tener una fe fuerte y duradera en Jesucristo como el Hijo del Dios viviente. Esto significa que nuestra lealtad debe ser hacia él y no hacia ningún hombre o grupo religioso. Es triste pero cierto que ésta no es la condición que prevalece en el mundo religioso de hoy. Muchos parecen estar más interesados en agradar a la gente que en saber qué se necesita para agradar a Dios y luego hacerlo. Pablo predicó como lo hizo debido a la fe que tenía en Jesús (2 Corintios 4:13). Al igual que los doce apóstoles, estaba decidido a obedecer a Dios antes que al hombre (Hechos 5:29). También sabía, como escribió Juan, que debemos ser fieles hasta la muerte para poder recibir la corona de la vida (Apocalipsis 2:10). Los que son débiles en la fe están en peligro de comprometer la verdad para complacer a ciertas personas, y por esta razón dejan de ser predicadores eficaces de la palabra de Dios.

Saulo pensó que estaba haciendo servicio a Dios mientras perseguía a Cristo, pero cuando se dio cuenta de que lo que estaba haciendo estaba mal se arrepintió. Su arrepentimiento está indicado por el hecho de que durante tres días no comió ni bebió sino que permaneció en oración hasta que Ananías, el predicador que el Señor le envió, le dijo qué hacer. Ese cambio trajo consigo una forma de vida diferente. El arrepentimiento implica un

Hechos 5:29
Respondiendo
Pedro y los
apóstoles,
dijeron: Es
necesario
obedecer a
Dios antes que
a los hombres.

cambio de actitud hacia el pecado y resulta en un cambio en la forma de vivir. Mientras que Saulo había tratado previamente de destruir la iglesia que Jesús prometió construir, inmediatamente comenzó a predicar a Jesús como el Cristo. Su vida cambió de ser perseguidor a la de perseguido.

Predicó el evangelio no con sabiduría de palabras (1 Corintios 1:17-31)

Desde los inicios del cristianismo la predicación ha tenido un lugar destacado. Nadie lo ha hecho mejor que el apóstol Pablo, excepto, por supuesto, Jesús el Hijo de Dios. Cualquiera que esté preocupado por mantener la pureza del cristianismo haría bien en estudiar lo que el Nuevo Testamento tiene que decir sobre la predicación de este gran apóstol. Esto no es para minimizar la importancia del trabajo de los otros apóstoles y de otros que trabajaron fielmente en la predicación del evangelio, ni para exaltar a Pablo por encima de lo que corresponde a lo que merece como humilde siervo del Señor. Un estudio en profundidad de la predicación de Pablo lo llevará a uno a mirar seriamente el contenido de su mensaje, observar que él siempre predicó lo que la audiencia necesitaba y nunca vaciló de la verdad. También es importante considerar la manera en que predicó el mensaje de salvación de Dios. Tenía una razón para predicar de la forma en que lo hacía. Este hecho se volverá obvio cuando veamos algunos de los pasajes bíblicos que tratan de por qué predicó como lo hizo.

Pablo pidió a los hermanos en Colosas que oraran por él para que pudiera manifestar el misterio como debía hablar (Colosenses 4:2-4). Quería que su mensaje fuera lo suficientemente claro para que todos lo entendieran. Pablo se sintió en deuda por predicar el evangelio a todos los que pudiera y, por lo tanto, estaba listo para predicar el evangelio en Roma (Romanos 1:14-15). Había una compulsión tan fuerte dentro de él que escribió: *“Pues si anuncio el evangelio, no tengo por qué gloriarme; porque me es impuesta necesidad; y ¡ay de mí si no anunciare el evangelio!”* (1 Corintios 9:16). Pablo no dudó en aprovechar y aventurarse a predicar el evangelio en cada oportunidad, y nosotros tampoco deberíamos hacerlo.

Predicación eficaz como la hizo Pablo

Pablo fue desde Atenas hasta Corinto para predicar el evangelio. Cuando llegó se encontró con Aquila, con su esposa Priscila, quienes eran fabricantes de tiendas, al igual que Pablo.

**Colosenses
4:2-4**
Perseverad en la oración,
velando en ella con acción de gracias; **orando** también al mismo tiempo **por nosotros,** para que el Señor **nos abra puerta** para la palabra, a fin de dar a conocer el misterio de Cristo... **manifieste como debo hablar.**

1 Corintios 1:17

Pues no me envió Cristo a bautizar, **sino a predicar el evangelio**; no con sabiduría de palabras, para que **no se haga vana** la cruz de Cristo.

Como eran del mismo oficio, se quedó con ellos y, como era su costumbre, fue a la sinagoga, donde razonó y persuadió a judíos y griegos. Luego vinieron Silas y Timoteo. Luego, Pablo testificó a los judíos que Jesús era el Cristo. Su oposición a la verdad no impidió que Pablo continuara predicando el evangelio, pero se dirigió a los gentiles que eran más receptivos a la palabra de Dios. Pablo permaneció allí un año y seis meses, más que en la mayoría de los lugares. Sabemos por el hecho de que Pablo escribió dos cartas a la iglesia de Dios en Corinto muestra que su predicación fue efectiva entre aquellos que consideraron honestamente lo que tenía que decir.

En la primera carta que escribió a la iglesia de allí, les recordó la predicación que hizo y por qué predicó como lo hizo. Usando un modismo hebreo que ponía énfasis en la predicación del evangelio, y con el cual la gente estaba familiarizada en ese entonces, les dijo que Dios no lo envió a bautizar sino a predicar el evangelio (1 Corintios 1:17). No se debe concluir de esto que Pablo consideraba innecesario el bautismo, porque bautizó a algunos, entre ellos Crispo y Gayo (1 Corintios 1:14), a él mismo se le dijo que fuera bautizado para lavar sus pecados (Hechos 22:16) lo cual hizo (Romanos 6:3). Aunque Pablo era un hombre educado, y sin duda muy capaz de usar la sabiduría de palabras característica de los filósofos de esa época, no quería que la gente se dejara persuadir por una retórica tan pulida, sino con el simple mensaje de la crucifixión de Jesucristo en la cruz. La predicación eficaz del evangelio depende del poder de la verdad recibida en los corazones de los creyentes, y no del poder de la argumentación y de la belleza de la elocuencia de los hombres.

La predicación de la cruz implica predicar el hecho histórico de la crucifixión

La razón que dio Pablo para predicar el evangelio: no con sabiduría de palabras fue *“para que no se haga vana la cruz de Cristo”* (1 Corintios 1:17). La cruz se usa frecuentemente en las Escrituras para referirse a la crucifixión de Cristo y todo lo que está involucrado en el significado de ese evento. Por tanto, la predicación de la cruz implica la predicación del hecho histórico de la crucifixión de Cristo. El hecho de que Jesús fuera crucificado en la cruz no tiene ningún valor para quienes niegan que su muerte fue por nuestros pecados. Declarar los hechos y presentar evidencia para probarlos como lo hizo Pablo es el plan de Dios para salvar nuestras almas. Jesús afirmó ser el Hijo de Dios y

demostró su afirmación, señalando su propia crucifixión y resurrección, que dijo que hizo voluntariamente (Juan 10:17-18). Sin embargo, muchos lo rechazaron antes y después de su crucifixión. Los que clamaron por su crucifixión cometieron varios pecados, y muchos hoy son culpables de esos mismos pecados.

Cegados por la tradición, los líderes religiosos de aquella época no podían aceptar aquello que difería de sus creencias anteriores. Lo mismo ocurre hoy entre muchos que están tan atados a la tradición que no pueden ver la necesidad de obedecer el evangelio para ser salvos de sus pecados. También había una actitud materialista que mostraba tal interés en las ganancias del tráfico en los atrios del templo que no permitían que sucediera nada que pudiera perturbar eso. A lo largo de los años ha habido quienes muestran más interés por el dinero que reciben por su predicación que pasión por las almas perdidas. Jesús condenó esto cuando señaló que estaban haciendo de la casa de su Padre una casa de mercado (Juan 2:16). Algunos tienen motivaciones políticas y, en lugar de causar tumulto, ellos, como Pilato, tratan de lavarse las manos del asunto y ocupan una posición neutral, sin estar dispuestos a pagar el precio y defender a Jesús (Mateo 27:24). El emocionalismo de la multitud, incitada por la muchedumbre a hacer lo que no entendían, influye en muchos hoy. Luego está el traidor que profesa ser un amigo, pero su interés egoísta le lleva a traicionar a Jesús. Judas hizo eso. Aquellos que eran culpables de estos y otros pecados combinaron fuerzas y cometieron el crimen más atroz jamás cometido por la humanidad cuando crucificaron al Hijo de Dios sin pecado. Estar motivado por estas u otras consideraciones ulteriores es degradar el evangelio y poner el alma en peligro.

La predicación el medio que Dios eligió para redimir al hombre.

La predicación de la cruz implica predicarla como el medio que Dios eligió para redimir al hombre. Jesús, que no conoció pecado, fue hecho pecado por nosotros, para que fuéramos reconciliados con Dios, y para que fuéramos hechos justicia de Dios en él (2 Corintios 5:18-21), la reconciliación es el proceso de restaurar una relación que había sido cortada. En este caso el hombre por sus pecados se separó de Dios y por tanto necesitaba ser reconciliado con Dios. Este pasaje enseña que Dios es quien reconcilia a algunos consigo mismo y que la reconciliación es en Cristo. El evangelio predicado por los apóstoles, incluido Pablo, es la palabra de reconciliación. Jesús se entregó por nosotros para

A lo largo de los años ha habido quienes muestran más interés por el dinero que reciben por su predicación que pasión por las almas perdidas.

Tito 2:14
 quien se dio a
 sí mismo por
 nosotros para
redimirnos de
 toda iniquidad
 y purificar para
 sí un pueblo
 propio, **celoso**
de buenas
obras.

redimirnos de toda iniquidad (Tito 2:14). Él sufrió por nuestros pecados para poder llevarnos a Dios (1 Pedro 3:18), y nos redimió para Dios con su sangre (Apocalipsis 5:9).

Sólo a través de la redención que es en Cristo Jesús podría el hombre ser declarado justo y Dios es justo y justificador de los que creen en Jesús. Este hecho es declarado y discutido por Pablo en la carta a los Romanos. La justicia de Dios, es decir, la forma en que el hombre puede ser considerado justo o justificado ante los ojos de Dios, se revela en el evangelio y se ofrece a los creyentes (Romanos 1:16-17; 3:22). En otros lugares aprendemos que el evangelio se da para producir fe (Filipenses 3:8-9). La redención tiene que ver con una liberación provocada por el pago de un rescate (Mateo 20:28; Efesios 1:7; 1 Pedro 1:18-19). Para hacer esto posible, Dios presentó a Cristo como propiciación por nuestros pecados, lo cual tiene que ver con un medio por el cual el pecado es cubierto o remitido. La palabra originalmente tenía referencia a la cubierta o tapa del arca, pero también se refiere a Cristo, quien a través de su muerte es el medio personal por el cual Dios muestra la misericordia de su gracia justificadora al pecador que cree (*Diccionario expositivo de palabras bíblicas de Vine*).

Para entender la enseñanza expuesta en Romanos 3:23-26 uno necesita observar la puntuación, especialmente en el versículo 25. Hay dos frases modificadoras de la palabra “propiciación”. “La fe” es el medio por el cual la propiciación se recibe y se hace efectiva. “En su sangre” indica a Cristo como el sacrificio. ofrecimiento. La ofrenda ha sido hecha y está disponible para todos, pero es efectiva sólo para aquellos que creen, por lo tanto no hay reconciliación excepto para aquellos que creen. Dios podría ser justo al tratar con el pecado y al mismo tiempo perdonar a los que se arrepintieron en vista de lo que sucedería cuando Jesús fuera crucificado. Él nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (Gálatas 3:13). Él fue hecho pecado por nosotros, tratado como si fuera pecador, pero no conoció pecado. Él hizo esto por nosotros para que seamos hechos justicia de Dios en él (2 Corintios 5:21). Su muerte fue para la redención de las transgresiones que había bajo el primer testamento así como para nosotros (Hebreos 9:15). Los creyentes considerados en estos pasajes son creyentes obedientes, lo cual está claramente declarado (Romanos 16:26).

Implica Predicar Su Poder Transformador en Nuestras Vidas

Fue en la resurrección que el poder transformador de la cruz se volvió real y efectivo. Al principio de su ministerio público,

Jesús dijo a los judíos: *“Destruid este templo, y en tres días lo levantaré.”* (Juan 2:19). No entendieron de qué estaba hablando Jesús en ese momento, pero cuando resucitó de entre los muertos, sus discípulos recordaron lo que les había dicho y creyeron las Escrituras y lo que Jesús había dicho. Los discípulos, que presenciaron la resurrección y comprendieron lo que significaba para ellos, salieron a contárselo a otros. El Señor ordenó a los apóstoles que lo predicaran (Marcos 16:15), lo cual hicieron comenzando en Jerusalén en el primer Pentecostés después de la resurrección de Jesús (Hechos 2:1-4). Después de eso, ellos y otros discípulos predicaron a otros, incluso sufriendo por hacerlo (Hechos 5:41; 8:1-5). La cruz tuvo tal impacto en el apóstol Pablo que dijo: *“Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo.”* (Gálatas 6:14).

En vista de esto, es triste cuando hay cristianos profesos para quienes la cruz no tiene un poder transformador real. En lugar de ser transformados por la renovación de sus mentes, muchos continúan en la misma mentalidad de antes, permitiendo que cosas como las preocupaciones de este mundo y el engaño de las riquezas ahoguen la palabra. Por otro lado, aquellos que son transformados por la predicación de la cruz dejarán que la palabra de Cristo more en ellos ricamente y ordene cada uno de sus pensamientos, palabras y acciones.

Clases de personas a quienes Pablo predicó:

Los que se pierden

La predicación de la cruz es una locura para ellos. La cruz de Cristo fue una piedra de tropiezo para los judíos porque buscaban un rey que gobernará con gran pompa y poder real. No querían un gobernante que sufriera una muerte tan maldita, una forma de muerte generalmente reservada para los peores criminales. Buscaban una señal pero rechazaron las señales claras que se les dieron. Pedro les recordó el día de Pentecostés que Jesús era un hombre aprobado por Dios entre ellos mediante milagros, prodigios y señales que Dios hacía por medio de él en medio de ellos, como ellos sabían (Hechos 2:22). Todavía hay quienes no se dejan persuadir por el testimonio de las Escrituras y buscan señales como lo hicieron los judíos en el primer siglo.

Los griegos buscaban la sabiduría, y la predicación de la cruz les parecía una locura. Eran hombres que se enorgullecían de sus logros en las artes y las ciencias, y la idea de que alguien se convirtiera en líder y salvador al ir a la cruz les repugnaba. Parece

Gálatas 6:14
Pero lejos
esté de mí
gloriarme,
sino en la cruz
de nuestro
Señor
Jesucristo, por
quien el
mundo me es
crucificado a
mí, y yo al
mundo.

Parece que hay personas en cada generación que están pereciendo o porque no ven nada en la muerte de Jesús en la cruz que pueda hacerles algún bien.

que hay personas en cada generación que están pereciendo porque no ven nada en la muerte de Jesús en la cruz que pueda hacerles algún bien. Aquellos que quieran predicar eficazmente como lo hizo Pablo deben señalar estos hechos a sus oyentes.

Los que están siendo salvos

Para aquellos que son salvos, el evangelio es poder de Dios. Jesús había dicho antes, refiriéndose a la muerte, que él moriría, y que si fuera levantado, atraería a todos los hombres hacia sí (Juan 12:32-33). Es por la cruz que el hombre tiene la oportunidad de reconciliarse con Dios. Cuando el hombre peca, se hace enemigo de Dios, separándose de Dios como escribió Isaías: *“pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír.”* (Isaías 59:2). Pero Dios nos ama, y aun cuando éramos sus enemigos, envió a su Hijo a morir por nosotros para que pudiéramos reconciliarnos con él en la cruz. Pablo escribió a los santos en Roma que fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo y que seremos salvos por su vida (Romanos 5:8-10). Escribió a los efesios que tanto judíos como gentiles podrían ser reconciliados con Dios en un solo cuerpo por la cruz (Efesios 2:14-16). La palabra de reconciliación fue encomendada a los apóstoles, quienes, como embajadores de Cristo, oraron para que el pueblo se reconciliara con Dios (2 Corintios 5:18-21). No es de extrañar entonces que Pablo estuviera tan preocupado de que la predicación de la cruz no fuera camuflada, disfrazada, amortiguada u ocultada por la sabiduría de las palabras de los hombres, sino presentada en un lenguaje sencillo y convincente para que sus oyentes pudieran entender. La lección no es menos importante para quienes serían ganadores de almas para Cristo hoy día.

Por qué Dios escogió este plan: Que ninguna carne se gloríe ante Dios

La actitud de muchos parece ser la de que son autosuficientes y no necesitan ayuda de nadie para hacer lo que quieran. Esta es una actitud peligrosa independientemente de cuál sea el esfuerzo. Con respecto a la salvación del alma, la Biblia nos enseña que no es por nuestros propios logros (obras de justicia que hayamos) que somos salvos sino según la misericordia de Dios (Tito 3:5). En caso de fracaso, cuanto mayor sea el valor de lo que se pierde, mayor será la tragedia. En vista del valor que el Señor otorga al alma (Mateo 16:26), debemos hacer todo lo posible para

que nuestro llamamiento y elección sean seguros. Nuestra dependencia del Señor para nuestra salvación muestra claramente que el hombre sabio no será salvo por su sabiduría, ni el hombre noble por su alta cuna, ni el hombre rico por su riqueza. Jeremías escribió: *“Así dijo Jehová: No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas. Mas alábese en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme, que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra; porque estas cosas quiero, dice Jehová.”* (Jeremías 9:23-24). Pablo escribió que debemos gloriarnos en la cruz de nuestro Señor Jesucristo (Gálatas 6:14).

Los humildes son los que escuchan y comprenden y que reconocen su propia pecaminosidad y se someten voluntariamente al Señor. El publicano que reconoció que era pecador bajó a su casa justificado, mientras que el fariseo que se creía justo no lo fue (Lucas 18:9-14). Jesús habló de algunos en quienes se cumplió una profecía de Isaías. *“De oído oiréis, y no entenderéis; Y viendo veréis, y no percibiréis. Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, Y con los oídos oyen pesadamente, Y han cerrado sus ojos; Para que no vean con los ojos, Y oigan con los oídos, Y con el corazón entiendan, Y se conviertan, Y yo los sane.”* (Mateo 13:14-16). Nadie, ni entonces ni ahora, podía concluir de la predicación de Pablo que tenía motivos para esperar que el Señor los salvara debido a sus propias obras. ¿Es ese el tipo de predicación que hacen la mayoría de los predicadores hoy en día?

El mensaje de la cruz no deja a ningún hombre exactamente como lo encontró. Se produce un cambio radical en la vida de todos los que reciben la predicación de la cruz y actuar en consecuencia. Así como el mismo sol derrite la cera y endurece la arcilla, así es el mensaje, pincha el corazón de los sensibles y endurece el corazón de los impenitentes. La declaración de Pablo a los Corintios: *“...a éstos ciertamente olor de muerte para muerte, y a aquéllos olor de vida para vida. Y para estas cosas, ¿quién es suficiente?”* (2 Corintios 2:16), hace referencia a la obra de Pablo en la predicación del evangelio, que condenó a los incrédulos y fortaleció a los que creyeron. Hubo quienes vivieron en el tiempo de Pablo que corrompieron la palabra de Dios, lo cual Pablo no hizo. Para que la predicación sea eficaz hoy como lo fue la de Pablo, debe hacerse con sinceridad, no corrompiendo la palabra de Dios como lo hacen algunos.

**Jeremías
9:23-24**
No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas. Mas alábese en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme, que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra; porque estas cosas quiero, dice Jehová.

Capítulo 3

PABLO PREDICÓ CON DEMOSTRACIÓN DEL ESPÍRITU Y DE PODER (1 CORINTIOS 2:1-5)

La predicación efectiva como la hizo Pablo requiere que ejerzamos extremo cuidado en cuanto a la fuente de nuestra información así como a la forma de presentación. En la primer carta de Pablo a los corintios en la primer parte del segundo capítulo la declaración hecha allí es una continuación del tema que comenzó en el capítulo uno. Pablo estaba familiarizado con la forma en que tanto los judíos como los griegos utilizaron la excelencia del habla y las palabras de sabiduría y estaba decidido a no ser culpable de hacer lo mismo. Les recordó que venía predico el testimonio de Dios y estaba decidido a no saber nada entre ellos, excepto a Jesucristo, y él crucificado.

El tema de la predicación de Pablo fue:

“A Jesucristo y él crucificado”

La propia declaración de Pablo en el verso 2: *“Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado.”* nos dice que Jesucristo fue el tema central de la predicación de Pablo. Pero ¿qué está involucrado en ese tipo de predicación? Se prestó cierta atención en el capítulo dos de este libro a la cruz de Cristo, pero hay más cosas involucrados en la predicación de Jesucristo. Pablo predicó la persona de Jesús. El nombre “Jesús” significa Salvador o Libertador y se refiere a la persona de Jesús. El Angel anunció a José antes de que Jesús naciera que María tendría un hijo por obra y gracia del Espíritu Santo y al darle a luz debería llamar su nombre Jesús, porque él salvaría a su pueblo de sus pecados (Mateo 1:21). Esto nos ayuda a entender la afirmación. de Pablo en la segunda carta a los Corintios cuando escribió: *“Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor, y a nosotros como vuestros siervos por amor de Jesús.”* (2 Corintios 4:5). Por lo tanto, cuando creemos en Jesucristo, creemos en una persona, una persona Divina, y no simplemente en un conjunto de reglas.

2 Corintios 4:5
Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor, y a nosotros como vuestros siervos por amor de Jesús.

Esto implica predicar a Cristo como sujeto y cumplimiento de la profecía. Isaías profetizó: *“He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel.”* (Isaías 7:14) *“y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz.”* (Isaías 9:6). Predicar lo que la Biblia dice acerca de la persona de Jesús incluye necesariamente decir que él estaba en el principio con Dios y que era Dios, así como el hecho de que se hizo carne y habitó entre los hombres (Juan 1:1-4, 14).

Pablo predicó el oficio de Cristo. El oficio de Cristo era exclusivo de él, y se hace referencia a él como el Mesías, que es la palabra que describe su posición en el Antiguo Testamento. El significado literal de esta palabra es “El ungido”. Pero durante los días del Antiguo Testamento, los profetas, sacerdotes y reyes eran se les designo también ungidos.

Dios le dijo a Moisés que Aarón y sus hijos debían ministrar como sacerdotes. Se proporcionó información detallada sobre su preparación para este cargo. En estas instrucciones estaba incluido esto: *“los unguirás, y los consagrarás y santificarás, para que sean mis sacerdotes.”* (Éxodo 28:41b). Se dan más instrucciones en los capítulos 29 y 30. El Señor envió a Samuel a ungir a Saúl para ser rey sobre su pueblo, Israel, lo cual hizo, encargándole que escuchara las palabras del Señor (1 Samuel 15:1). El Señor le dijo a Elías que ungiera a Eliseo para que sea profeta en su lugar (1 Reyes 19:16). En cada uno de ellos era prominente la idea de consagrarlo o apartarlo para un oficio o trabajo especial.

Es interesante notar que en el período del Antiguo Testamento algunos fueron ungidos para dos de estos oficios, pero ninguno para los tres. Aarón era profeta (Éxodo 7:1) y sacerdote (Éxodo 28:1), Melquisedec era rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo (Hebreos 7:1). David fue ungido como rey (2 Sam. 2:4) y profeta (Hechos 2:30). Pero en el caso de Jesús, él es nuestro profeta (Deuteronomio 18:15, 18, 19; Hechos 2:22-23), sacerdote (Hebreos 3:1; 4:15; 7:25) y rey (Hechos 2:30). Predicar efectivamente a Cristo como lo hizo Pablo incluye informar a la gente que, como profeta, Jesús ha dicho y hecho lo suficiente para salvar a todos los hombres. Sus palabras son Espíritu y son vida (Juan 6:63), y no hay otro a quien podamos acudir si lo rechazamos (Juan 6:68). Como sacerdote, ha hecho bastante al ofrecerse a sí mismo como nuestro sacrificio y al interceder por nosotros para salvarnos del pecado. El escritor hebreo nos dice que él puede salvar perpetuamente a todos los que por él se acercan a Dios, ya que vive siempre para interceder por nosotros (Hebreos 7:25), y si lo rechazamos, ya no hay más sacrificio por nosotros

Predicar efectivamente a Cristo como lo hizo Pablo incluye informar a la gente que él es profeta, rey y sacerdote, y que Jesús ha dicho y hecho lo suficiente para salvar a todos los hombres.

Mateo 7:21
 No todo el que
me dice: Señor,
Señor, entrará
 en el reino de los
 cielos, sino el
 que **hace la**
voluntad de mi
Padre que está
 en los cielos.

pecados (Hebreos 10:26). Como rey, es lo suficientemente poderoso como para salvar a todos los que vengan a él con fe, obedeciendo cada una de sus órdenes. Él es Rey de reyes y Señor de señores, el único que tiene inmortalidad (1 Timoteo 6:15-16), y no hay escapatoria para aquellos que abandonan la gran salvación que fue anunciada por primera vez por el Señor (Hebreos 2:3).

Pablo predicó a Cristo Jesús como el Señor. Aunque no se menciona en este pasaje de las Escrituras, se dice en otra parte que Pablo predicó a Cristo Jesús como Señor (2 Corintios 4:5). La palabra “Señor” que hace referencia es a aquel que es dueño de una persona y es su propiedad, se aplica propiamente al Mesías quien por su muerte y resurrección compró un pueblo especial. Es él quien es el único Señor Jesucristo, por quien son todas las cosas (1 Corintios 8:6). Para ser salvos de nuestros pecados es necesario que lo confesemos como Señor (Romanos 10:9, 10), pero simplemente llamarlo “Señor, Señor”, no es suficiente. Jesús hizo esta pregunta a algunos: “¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?” (Lucas 6:46). Jesús también dijo: “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.” (Mateo 7:21). Ya que llegará el tiempo en que toda rodilla se doblará ante su nombre y toda lengua confesará que Jesucristo es el Señor (Filipenses 2:9-11), entonces la predicación efectiva debe incluir predicarlo como Señor.

Pablo predicó a Cristo crucificado. En la profecía de David, la muerte se presenta como una crucifixión, cuando dijo: “Horadaron mis manos y mis pies” (Salmo 22:16). Todo el capítulo cincuenta y tres de Isaías habla del sufrimiento que soportaría y que fue necesario que él cumpliera su propósito de salvar al hombre pecador. Les dijo a sus discípulos que debía sufrir mucho y ser asesinado, pero ellos no entendieron (Mateo 16:21; 20:28). Fue perfeccionado mediante el sufrimiento y, al hacerlo, pudo llevar a muchos hijos a la gloria (Hebreos 2:10). La crucifixión fue una parte necesaria de las buenas nuevas del evangelio por el cual somos salvos, si guardamos en la memoria lo que predicaron los apóstoles (1 Corintios 15:1-4).

Esto fue el testimonio de Dios

Dios dio testimonio de que Jesús era el Cristo en más de una ocasión. A los judíos en Jerusalén Jesús dijo: “Mas yo tengo mayor testimonio que el de Juan; porque las obras que el Padre me dio para que cumpliera, las mismas obras que yo hago, dan testimonio de mí, que el Padre me ha enviado. También el Padre que me envió

ha dado testimonio de mí. Nunca habéis oído su voz, ni habéis visto su aspecto” (Juan 5:36-37).

Dios también dio testimonio de que Jesús es el Cristo a Pedro y a los demás apóstoles en Cesarea de Filipo. Pedro confesó que él era el Cristo el Hijo de Dios, y Jesús le dijo que esto no se lo había revelado ni carne y sangre, pero el Padre que está en el cielo se lo había revelado (Mateo 16:13-18). Por lo tanto, concluimos que lo que Pablo predicó fue lo que recibió por revelación divina.

La manera en que Pablo predica a Cristo:

Negativamente

Pablo recordó a sus hermanos en Corinto acerca de la manera en que vino a ellos predicando a Cristo: *“no fui con excelencia de palabras o de sabiduría.”* (1 Corintios 2:1). No quería que pensarán que venía con un sentimiento de excelencia o superioridad sobre ellos. Al predicar a Cristo crucificado, a Pablo no le preocupaba la brillante estructura de las oraciones ni la hermosa retórica. El tema de Cristo era independiente de ellos y, de hecho, demasiado grande para él. ¿Cómo puede uno pretender pensar que puede mejorar la sencilla y poderosa palabra de Dios mediante el uso de su sabiduría en el habla? Es como pretender mejorar la belleza de un rosal en plena floración.

Pablo también les recordó que su predicación no *“fue con palabras persuasivas de humana sabiduría”* (1 Corintios 2:4). Su discurso (probablemente refiriéndose principalmente a su discurso sobre la doctrina), y la predicación (su proclamación pública de los hechos), no fueron presentados con el agudo dialecto de los filósofos ni con la elocuencia humana. El propósito de Pablo al predicar no era entretener a personas como se hace hoy en día que parecen considerar necesarias. No utilizó el discurso florido calculado para cautivar el oído, sino el que convencería e instruiría a su audiencia en rectitud.

Esto está de acuerdo con lo que le dijo a Timoteo cuando le encargó: *“predicar la palabra”* (2 Timoteo 4:2). La predicación efectiva durante ese período de tiempo incluyó redargüir, reprender y exhortar con toda paciencia y doctrina, usando palabras de verdad y sobriedad como lo hizo Pablo cuando apareció ante Agripa (Hechos 26:25). El Espíritu Santo no inspiró a Pablo a escribir esto exclusivamente para beneficio de Timoteo, sino para todos los que en todas las épocas serían eficaces en presentar el mensaje salvador de Dios en el mundo perdido.

Hechos 26:25
Mas él dijo: No
estoy loco,
excelentísimo
Festo, sino que
hablo palabras
de verdad y de
cordura.

Positivamente

Pablo describió de esta manera la forma en que se comportó mientras estaba con ellos. Les dijo que estaba con ellos en la debilidad. No está claro si Pablo se refería o no a sus debilidades físicas que mencionó en su segunda carta a la iglesia en Corinto, *“Porque a la verdad, dicen, las cartas son duras y fuertes; mas la presencia corporal débil, y la palabra menospreciable.”* (2 Corintios 10:10). En su carta a las iglesias de Galacia escribió: *“Pues vosotros sabéis que a causa de una enfermedad del cuerpo os anuncié el evangelio al principio”* (Gálatas 4:13). Este gran hombre no se consideraba en nada inferior de los principales apóstoles (2 Corintios 12:11), aunque estaba profundamente consciente de su propia insuficiencia en comparación con la magnitud de su obra. Esto debería ser un gran recordatorio para todos nosotros de nuestra dependencia de la ayuda del Señor mientras realizamos una obra tan importante. Pablo reconoció que su ayuda vino de Dios antes y durante su encarcelamiento por la causa de Cristo (Hechos 26:22; 2 Timoteo 4:17).

Pablo también estaba con ellos con miedo. No lo movía el miedo a las ataduras o aflicciones que le esperaban en Jerusalén, sino probablemente por el miedo provocado por el sentimiento del gran deseo que tenía de cumplir todo lo que el Señor le había encomendado. La palabra “temor” en este pasaje tiene que ver con la reverencia y el temor que uno tiene por Dios todopoderoso. Es la misma palabra usada por el escritor para persuadir a los hombres en vista del juicio de Cristo que todos deben enfrentar (2 Corintios 5:10-11). Sin duda, Pablo había aprendido la lección que Jesús enseñó cuando dijo: *“Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno.”* (Mateo 10:28). La predicación eficaz como la hizo Pablo es una responsabilidad enorme, y nadie debe dejarse llevar por la persecución, la popularidad o la presión interna o externa para fracasar en sus esfuerzos por terminar su carrera. Una preparación cuidadosa y anticipada y un sentimiento de aprensión por temor a cometer errores y de ese modo desviar a alguien ayudarán a lograrlo. La familiaridad y la dependencia de la palabra de Dios, que sólo puede venir mediante la disposición de hacer la voluntad de Dios, es esencial para afrontar el miedo de manera adecuada.

La Escritura también nos dice que él estaba con ellos con mucho temor y temblor. No fue el hecho de que fuera nombrado predicador, apóstol y maestro de los gentiles ni el evangelio que predicaba lo que causó este temblor, porque Pablo no se avergonzaba de ninguno de los dos (2 Timoteo 1:12 y Romanos

Pablo también estaba con ellos con miedo. **No lo movía el miedo a las ataduras o aflicciones** que le esperaban en Jerusalén, sino probablemente por el miedo provocado por el **sentimiento del gran deseo que tenía de cumplir todo lo que el Señor le había encomendado.**

1:16). Tampoco fue por ningún daño o peligro personal que Pablo temblara, porque en nada estaba aterrorizado por sus adversarios (Filipenses 1:28). La declaración de Pablo de que estaba con los corintios en debilidad, temor y mucho temblor tenía referencia principal a la manera en que se comportaba mientras estaba en su presencia. También dijo que su discurso fue “*con demostración del Espíritu y de poder*” (1 Corintios 2:4), antes de decirles a ellos por qué predicó de esa manera. Lo que Pablo predicó lo recibió por revelación del Espíritu y usó las palabras que el Espíritu enseñó para transmitir el mensaje a sus oyentes. Esto fue cierto en su discurso y su predicación; no sólo a los corintios, sino a todos los lugares a los que iba. Escribió a los Gálatas que lo que les predicaba ni lo recibió ni le fue enseñado por hombre alguno, sino que le llegó por revelación de Jesucristo (Gálatas 1:12), y a los efesios dijo que el misterio que en tiempos pasados no fue dado a conocer a los hijos de los hombres, luego fue revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu (Efesios 3:5). Esto armonizaba con la promesa que el Señor hizo anteriormente a los doce apóstoles. Dijo que enviaría el Espíritu Santo sobre ellos y que los guiaría a toda la verdad (Juan 16:13).

Otros pasajes de las Escrituras nos ayudan a comprender más plenamente lo que Pablo quiso decir cuando dijo que vino a ellos con poder. A los apóstoles se les había dado poder para obrar milagros para confirmar la palabra que predicaban (Marcos 16:19-20). El Señor cumplió esta promesa. En el primer Pentecostés después de la resurrección y ascensión del Señor, el Espíritu Santo descendió sobre los apóstoles y comenzaron a hablar en otras lenguas según el Espíritu les daba que hablaran (Hechos 2:1-4). El escritor de Hebreos nos dice que la gran salvación fue anunciada primero por el Señor, y confirmada por los que le oyeron y que Dios dio testimonio con señales y prodigios, diversos milagros y dones del Espíritu Santo, según su voluntad. (Hebreos 2:1-4).

El poder que vino a ellos estaba revestido del evangelio, la palabra de Dios, que es declarada poder de Dios para salvación a todo aquel que cree (Romanos 1:16). Este mismo escritor también escribió a los tesalonicenses felicitándolos por la manera en que recibieron la palabra de Dios, la cual, según dijo, obró eficazmente en los que la creen (1 Tesalonicenses 2:13). Se dice que la palabra de Dios es viva y poderosa, más cortante que una espada de dos filos (Hebreos 4:12).

El poder que vino a ellos estaba revestido del evangelio, la palabra de Dios, que es declarada poder de Dios para salvación a todo aquel que cree.

La razón por la que Pablo predicó de esta manera:

“para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.”

Sin lugar a dudas, Pablo quería que sus lectores entendieran que su predicación era de Dios y no del hombre. El mensaje que predicaba le fue revelado por el Espíritu Santo (1 Corintios 2:10). Escribió a las iglesias de Galacia que él no recibió su mensaje de hombre ni fue enseñado por hombre, sino que vino por revelación (Gálatas 1:11-12). Su mensaje era el mismo que predicaron los Doce el primer día de Pentecostés después de la resurrección de Cristo y que hablaron según el Espíritu les dada que hablasen (Hechos 2:1-4).

Es importante que todos comprendan que la fe es esencial para nuestra salvación. También es importante conocer la fuente de esa fe salvadora. En su predicación, Pablo afirmó que era la palabra de Dios. De la carta a los santos de Roma aprendemos que la fe viene por el oír la palabra de Dios (Romanos 10:17). Juan escribió lo mismo y contó algunas de las cosas que hizo Jesús. dijo que estas cosas fueron escritas para que creamos que Jesucristo es el Hijo de Dios; y que creyendo tengamos vida en su nombre (Juan 20:30-31). La fe que salva del pecado y proporciona un fundamento seguro para la estabilidad en tiempos de pruebas y tribulaciones debe estar sobre tierra firme. Demasiados hoy tienen su fe basada en la imaginación, la elocuencia o el conocimiento de su predicador favorito, en la autoridad de la iglesia o en sus propias opiniones, ninguna de las cuales producirá la fe salvadora mencionada en la Biblia. Este es el tipo de fe que cada individuo debe tener para obedecer desde el corazón esa forma de doctrina que fue entregada por los apóstoles inspirados en la cual somos libres del pecado (Romanos 6:17-18). Instamos a cada lector a considerar esto con mucho cuidado y asegurarse de tener una fe basada en la palabra de Dios y que lo motive a obedecer al Señor para ser salvo.

La fe que salva del pecado y proporciona un fundamento seguro para la estabilidad en tiempos de pruebas y tribulaciones debe estar sobre tierra firme.

DE LA MANERA QUE ENSEÑO EN TODAS PARTES Y EN TODAS LAS IGLESIAS (1 CORINTIOS 4:17; 7:17; 16:1; 1:10)

Hay predicadores que cambiarán su mensaje para adaptarlo a la audiencia a la que predicán. Esto no fue cierto en el caso del apóstol Pablo. Escribió a la iglesia en Corinto diciéndoles que envió a Timoteo para recordarles sus caminos en Cristo, como enseñaba en todas partes y en cada iglesia (1 Corintios 4:17). La enseñanza y la práctica de Pablo eran las mismas en cada iglesia, y no se avergonzaba ni temía que los corintios supieran cómo se comportaba ante todos los hombres. Al leer las Escrituras del Nuevo Testamento uno no puede evitar quedar impresionado con el hecho de que todos los apóstoles y otros evangelistas inspirados del primer siglo predicaron lo mismo que Pablo. ¿Qué pasa con los predicadores de hoy? ¿Están todos predicando lo mismo que predicó Pablo? En vista de los muchos grupos religiosos diferentes que existen ahora, la respuesta a esta pregunta debería ser obvia. Considerar el hecho de que Dios quiere que su pueblo crea y practique lo mismo deja claro el significado de esta declaración para todos los que creen que la Biblia es la palabra inspirada de Dios.

El hecho de que Pablo predique lo mismo en cada iglesia indica unidad de doctrina.

Las Escrituras enseñan unidad de doctrina. Pablo no sólo predicó lo mismo en cada iglesia, todos los apóstoles y otros hombres inspirados del primer siglo predicaron lo mismo como Pablo lo hizo. ¿Cómo podemos explicar el hecho de que todos predicaran lo mismo? La respuesta debería ser fácil si consideramos el hecho de que todos fueron guiados por el mismo Espíritu Santo que Jesús prometió (Juan 16:13). De esta manera podemos explicar la unidad de doctrina que caracterizó la enseñanza de los predicadores inspirados de esa época. Cada vez que en la Biblia se hace referencia a las enseñanzas de estos hombres, se utiliza la forma singular de la palabra “doctrina”. Un ejemplo de esto es la declaración de Pablo a Timoteo en la primera carta que le escribió. Él dijo: “*Como te rogué que te*

1 Corintios 4:17
Por esto mismo os he **enviado a Timoteo**, que es mi hijo amado y fiel en el Señor, el cual os **recordará mi proceder** en Cristo, de la manera que **enseño en todas partes y en todas las iglesias.**

Gálatas 1:8-9
 Mas si aun
 nosotros, o un
 ángel del cielo,
 os anunciare
otro evangelio
diferente del
 que os hemos
 anunciado, sea
anatema. Como
 antes hemos
 dicho, también
 ahora lo repito:
 Si alguno os
predica
diferente
evangelio del
 que habéis
 recibido, sea
anatema.

*quedases en Efeso, cuando fui a Macedonia, para que mandases a algunos que no enseñen diferente **doctrina,***” (1 Timoteo 1:3). En contraste con esto, la Biblia usa el plural “doctrinas” cuando se hace referencia a las enseñanzas de los hombres. Jesús dijo: *“Pues en vano me honran, Enseñando como **doctrinas,** mandamientos de hombres.”* (Mateo 15:9). Podemos saber si todos están predicando lo mismo hoy y es comparando lo que dicen con el Nuevo Testamento, la revelación final y completa de Dios al hombre (2 Timoteo 3:16-17).

El Señor, por medio de uno de sus apóstoles inspirados, ha pronunciado una maldición sobre todos los que predicán otro evangelio. Esto es lo que el apóstol Pablo se inspiró para escribir sobre este tema. *“Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema. Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: Si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema”* (Gálatas 1:8-9). A pesar de todas las advertencias en la palabra de Dios contra la enseñanza de cualquier otra cosa que no sea lo que los apóstoles enseñaron mientras eran guiados por el Espíritu Santo, hay muchos que piensan que no hace ninguna diferencia lo que uno enseña o cree sólo que sea honesto y sincero.

Pablo también escribió a la iglesia de Corinto diciéndoles que todos hablaran lo mismo y que no hubiera divisiones entre ellos (1 Corintios 1:10). Este punto está señalado y enfatizado en una carta que escribió el apóstol Juan. Él dijo: *“Cualquiera que se extravía, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios; el que persevera en la doctrina de Cristo, ése sí tiene al Padre y al Hijo.”* (2 Juan 9).

Las Escrituras enseñan que los requisitos para la salvación son los mismos para todos.

Las condiciones que Jesús dio para la salvación cuando él dijo a los discípulos a ir a predicar a toda criatura son las mismas que Pablo obedeció y esas mismas él enseñó a otros. Jesús comisionó a sus a sus discípulos a predicar el evangelio a cada criatura y el que creyere y fuera bautizado será salvo (Marcos 16:15-16). Hay un registro de esta misma comisión encontrada en Mateo 28:18-20 y en Lucas 24:46-49 donde el arrepentimiento es también mencionado como una condición de salvación. Todas las condiciones que Jesús dio para nuestra salvación están en estos tres pasajes de la Escrituras. Nosotros debemos obedecer todos en orden para recibir las bendiciones prometidas por el Señor.

El día de Pentecostés, después de que Jesús ascendió de regreso al Padre, los apóstoles comenzaron a predicar como el Señor les había dicho, guiados por el Espíritu Santo. Los que los oyeron predicar aquel día eran judíos de todas las naciones bajo el cielo. Cuando oyeron hablar de la crucifixión y resurrección de Jesucristo y fueron llamados a saber con certeza que Dios lo había hecho Señor y Cristo, quisieron saber qué hacer. Como ya creían, se les dijo que se arrepintieran y se bautizaran para la remisión de sus pecados (Hechos 2:38). Eso era exactamente lo que Jesús les había dicho a los apóstoles que predicaran.

Las condiciones de la salvación para los que no eran judíos eran las mismas. Jesús no sólo les dijo a estos hombres lo que debían predicar, sino que también les dio el plan para llevarlo a todo el mundo. Dijo que debían comenzar por Jerusalén, luego por toda Judea, luego por Samaria y luego hasta lo último de la tierra (Hechos 1:8). Después de predicar el evangelio en Jerusalén por un tiempo hubo aquellos discípulos del Señor que fueron por todas las regiones de Judea (Hechos 8:1-4). Poco después se nos dice que Felipe fue a Samaria y predicó a Cristo. Se nos dice lo que implicaba la predicación de Cristo en Hechos 8:12, que dice: *“Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres”*. Esto nos dice que las condiciones para los samaritanos eran las mismas que para los judíos. Pedro le dijo lo mismo a Cornelio, el primer gentil en convertirse, cuando fue enviado a predicarle. Un registro de esto se encuentra en los capítulos diez y once de Hechos. Note especialmente Hechos 10:48 donde aprendemos que Pedro les ordenó que fueran bautizados.

La Biblia nos cuenta lo que hizo Pablo (anteriormente conocido como Saulo) para que sus pecados pasados le fueran perdonados. Estaba en el camino a Damasco para encarcelar a todos los que fueran seguidores de Cristo y llevarlos a Jerusalén para que pudieran ser castigados. Cuando una luz brilló desde el cielo y él cayó al suelo ciego. Una voz le habló y él preguntó quién era. Era el Señor a quien había estado persiguiendo, y eso lo hizo temblar. Le preguntó al Señor qué quería que hiciera. El Señor le dijo que fuera a la ciudad y allí le dirían lo que debía hacer. El Señor le dijo el nombre del hombre que se lo diría. Saulo hizo lo que le habían ordenado y allí Ananías vino a él y le dijo lo que tenía que hacer (Hechos 9:1-18). Posteriormente Pablo informó sobre su conversión a algunos funcionarios romanos, y dijo que Ananías le mando: *“Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre.”* (Hechos

Jesús no sólo les dijo a estos hombres lo que **debían predicar**, sino que también les **dio el plan para llevarlo a todo el mundo.**

22:16). Afirmó que fue bautizado en Cristo en la carta que escribió a los santos en Roma (Romanos 6:3).

¿Qué enseñó Pablo a los cristianos de Efeso acerca de cómo fueron salvos? En la carta que les escribió decía: *“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe.”* (Efesios 2:8-9). ¿Esta declaración contradice lo que hizo Pablo y lo que enseñó a otros a hacer para recibir la salvación que es en Cristo Jesús? Ciertamente no, como veremos cuando consideremos más a fondo este pasaje. Para entender su enseñanza en esta declaración debemos considerar lo que enseñó acerca de cómo somos salvos por gracia y qué tiene que ver la fe con lograr nuestra salvación. ¿Cómo se unen la gracia de Dios y la fe del hombre y dan como resultado la salvación del hombre? Creo que sería seguro decir que prácticamente todos los que creen que Jesucristo es el Hijo de Dios creen que somos salvos por la gracia de Dios. Sin embargo, existen diferencias sobre si la salvación por gracia es condicional o incondicional. Si fuera incondicional entonces todos serían salvos, porque la gracia de Dios se extiende a todos. Si, por el contrario, es condicional, entonces nos corresponde estudiar las Escrituras y aprender cuáles son las condiciones. Miremos este y algunos pasajes relacionados de la Biblia para encontrar la respuesta. Para conocer la verdad sobre este tema hay que entender que la gracia de Dios tiene que ver con el favor inmerecido que nos concede, favor que no merecemos.

La Biblia enseña claramente que la salvación por gracia es condicional. Tanto Dios como el hombre tienen algo que hacer para lograr la salvación. La gracia es parte de Dios y la fe es parte del hombre. Pablo escribió: *“Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente”* (Tito 2:11-12). El escritor del libro de Hebreos nos dice que fue *“por la gracia de Dios”* que Jesús probó la muerte por todos los hombres. Dado que no todos serán salvos (Mateo 25:46), la gracia de Dios debe ser condicional y hay algo que el hombre debe hacer para poder disfrutar de las bendiciones de la gracia de Dios. Este pasaje de las Escrituras expresa lo que es eso al decir que es por la fe. Esto no tiene referencia a una fe muerta e inactiva, sino a una fe viva, activa y obediente. El registro de los muchos que lograron grandes cosas por la fe cuando hicieron lo que Dios requería de ellos enseña claramente esto (Hebreos 11). Dos de estos ejemplos deberían ser suficientes para aclarar este punto: *“Por la fe Noé... con temor preparó el arca en que su casa se salvase”* (vers. 7), y

Tito 2:11-12
Porque la
gracia de
Dios se ha
manifestado
para
salvación a
todos los
hombres,
enseñándonos
que,
renunciando
a la impiedad
y a los deseos
mundanos,
vivamos en
este siglo
sobria, justa y
piadosamente.

“Por la fe Abraham, siendo llamado... obedeció” (v. 8). . La Biblia enseña que debemos hacer la voluntad del Padre que está en el cielo para poder entrar en el reino (Mateo 7:21). Esta lección se hace fuerte y clara en Santiago 2:24. Él escribió: *“Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe.”* (Santiago 2:24).

Muchos de los que enseñan la doctrina de la salvación por la fe sólo se basan en gran medida en esta declaración de Jesús: *“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.”* (Juan 3:16). Algunos dirán que esto es todo lo que necesitamos para aprender qué hacer para ser salvos. Aquellos que sostienen este punto de vista con quienes he hablado están de acuerdo en que somos salvos por la gracia de Dios, pero la gracia no se menciona en este versículo. También dicen que el arrepentimiento es necesario de nuestra parte, pero el arrepentimiento no se menciona en este versículo. Podríamos seguir y seguir con esta lista mostrando que hay otras condiciones dadas en la palabra de Dios que debemos cumplir para recibir la salvación ofrecida por un Padre amoroso, pero esto debería ser suficiente para aclarar el punto. La verdad es que debemos someternos a todo lo que el Señor exige o sufrir las consecuencias. Este versículo no contiene todo lo que Jesús dijo acerca de lo que uno debe hacer para tener vida eterna. Recuerde que dijo: *“El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.”* (Marcos 16:16).

¿No parece que los defensores de la doctrina de la salvación por fe sola está tratando de acabar con lo que Jesús y sus inspirados apóstoles enseñaron acerca de la necesidad del bautismo? Pablo fue eficaz en ganar almas para Cristo porque enseñó lo que Jesús dijo. Aquellos que prometen salvación a alguien por algo menos, más o diferente de lo que Jesús exigió, ponen en peligro sus propias almas y las almas de aquellos a quienes enseñan. Pablo no solo hizo lo que el Señor requería de él para la salvación, sino que también enseñó a otros a hacer lo mismo dondequiera que predicara el evangelio de Jesucristo. Hizo varios viajes y predicó en muchos lugares diferentes, pero nunca cambió su mensaje para adaptarse a su audiencia. Esto se verifica por lo que sucedió cuando predicó a unas mujeres fuera de la ciudad de Filipos. Lidia, una de esas mujeres, y su casa se bautizaron después de escuchar a Pablo predicar. El carcelero de Filipos también escuchó a Pablo predicar más tarde y fue bautizado a la misma hora de la noche. Estos ejemplos se encuentran en Hechos 16. La predicación eficaz como la que hizo

Santiago 2:24
“Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe.”

La predicación eficaz como la que hizo Pablo exige que prediquemos lo mismo en todos los lugares a los que vamos declarando el mensaje de salvación, y requiere que prediquemos lo que Pablo y los otros hombres inspirados predicaron.

Pablo exige que prediquemos lo mismo en todos los lugares a los que vamos declarando el mensaje de salvación, y requiere que prediquemos lo que Pablo y los otros hombres inspirados predicaron.

Pablo también predicó el mismo plan de adoración. Pablo conocía la importancia de adorar a Dios según su voluntad revelada. Escribió a los santos de Filipos: *“Porque nosotros somos la circuncisión, los que en espíritu servimos a Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne.”* (Filipenses 3:3). En una ocasión permaneció en Troas siete días y se reunió con los discípulos el primer día de la semana para partir el pan (comer la cena del Señor). Los cristianos de hoy deberían seguir ese ejemplo y reunirse el primer día de cada semana para comer la cena del Señor. La iglesia de Corinto necesitaba algunas instrucciones sobre la manera apropiada de comer la cena del Señor, y Pablo les escribió al respecto. Entre las cosas que les escribió sobre este tema fue que es una comunión con el cuerpo del Señor (el pan) y su sangre (el fruto de la vid) (1 Corintios 10:16-17). También les escribió que no es para satisfacer el apetito, ni es un evento social (1 Corintios 11:20-30). Les recordó que había recibido del Señor lo que les había escrito, y que si comemos y bebemos de manera indigna, comemos y bebemos condenación para nuestras almas. Esta enseñanza no era sólo para la iglesia de Dios en Corinto, sino para todos los que en todo lugar invocan el nombre de Jesucristo (1 Corintios 1:2).

Pablo también enseñó lo mismo en todas partes sobre el asunto de adorar a Dios con cánticos. Escribió que debemos cantar con el espíritu y también con el entendimiento (1 Corintios 14:15). Él escribió a los Efesios y a los Colosenses que debemos cantar y alabar al Señor en nuestros corazones, y que debemos cantar con gracia en nuestros corazones al Señor (Efesios 5:19; Colosenses 3:16). Otros escritores del Nuevo Testamento mencionan la adoración a Dios mediante canciones, pero es significativo que en el Nuevo Testamento no se encuentre autoridad para usar un instrumento mecánico para acompañar nuestro canto en adoración a Dios. No sólo Pablo enseñó lo mismo acerca del canto como adoración a Dios, sino que todos los demás también enseñaron lo mismo.

Dar de nuestros recursos es un acto de adoración en el que debemos participar los cristianos. Pablo enseñó sobre este tema y enseñó lo mismo en cada iglesia. Sabemos con seguridad que dio las mismas órdenes sobre este asunto a la iglesia de Corinto, y también a las iglesias de Galacia (1 Corintios 16:1-2). Lo que dijo fue que todos debían apartar para él el primer día de la

semana, según Dios les haya prosperado. La actitud que uno debe tener hacia lo que da se encuentra en la segunda carta que Pablo escribió a esta misma iglesia en Corinto. Dar debe hacerse según lo que uno se propone en su corazón, no de mala gana o por necesidad, porque Dios ama al dador alegre (2 Corintios 9:7). Para ser eficaz en la enseñanza sobre este tema impopular, uno debe dar instrucciones sobre la forma en que Dios dice que debemos dar, el efecto que tendrá sobre quien da de esta manera, y que los dones deben usarse para lograr el objetivo o propósito que Dios tiene en mente, no nuestros propios intereses egoístas. También es importante señalar que la única manera en que Dios autoriza a su pueblo a recaudar dinero para realizar la obra que les ha encomendado en su trabajo colectivo es dando como nos ha prosperado y hacerlo el primer día de la semana. . Esto eliminaría cosas que muchos están haciendo hoy para recaudar dinero para sus proyectos, como recolectar y vender todo tipo de mercancías, cenas con pasteles, contratación de artistas profesionales y muchos otros métodos que no están autorizados en la Biblia.

Pablo enseñó que cada iglesia debe tener el mismo plan de organización. Mientras él y Bernabé regresaban a Antioquía después predicando en muchos lugares, se dice que ordenaban ancianos en cada iglesia (Hechos 14:23). En años posteriores estaba en otro viaje y llamó a los ancianos de la iglesia de Efeso para que se reunieran con él en la isla de Mileto (Hechos 20:17). Entre las cosas que les dijo esta: “Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre.” (Hechos 20:28). Tenga en cuenta que al mismo grupo de hombres se les llama ancianos y obispos. Esta es una evidencia clara de que aquellos que tienen la responsabilidad de supervisar el rebaño de Dios entre ellos son llamados con diferentes nombres para indicar diferentes oficios acerca de quiénes son y cuál es su trabajo en la iglesia del Señor. Pedro escribió que estos hombres deben cuidar el rebaño de Dios entre ellos, lo que enseña que su supervisión se limita a la iglesia local donde fueron nombrados (1 Pedro 5:1-3). Estas Escrituras muestran claramente que la responsabilidad de los ancianos es supervisar a los cristianos que componen la congregación local sobre la cual sirven como obispos. También enseñan que hay limitaciones para esa supervisión del rebaño de Dios entre ellos. Cuando los ancianos extienden su supervisión para incluir entre ellos a cualquier otra cosa que no sea el rebaño de Dios, no están siguiendo la enseñanza que Pablo enseñó en cada iglesia a la que asistió.

Hechos 14:23
Y constituyeron ancianos en cada iglesia, y habiendo orado con ayunos, los encomendaron al Señor en quien habían creído.

Esta enseñanza de Pablo acerca de los ancianos en cada iglesia muestra que Dios ha revelado un plan para que las iglesias locales tengan organización.

Esta enseñanza de Pablo acerca de los ancianos en cada iglesia muestra que Dios ha revelado un plan para que las iglesias locales tengan organización. La palabra “*iglesia*” se utiliza algunas veces en un sentido universal y para referirse a todos los cristianos de todos los tiempos. Un ejemplo es este: “*y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.*” (Efesios 1:22-23). Según la Biblia el único sentido en el que la iglesia universal tiene organización es que Jesucristo es la cabeza, y el cuerpo está sujeto a El. Esta enseñanza de la palabra de Dios es violada por muchos y diversas maneras. Algunos tienen un hombre que es la cabeza terrenal de su iglesia según ellos la ven, algunos tienen sus conferencias, convenciones u otras reuniones para establecer políticas para la denominación que representan, todos los cuales ignoran lo que Dios ha dicho sobre el asunto.

Pablo enseñó lo mismo en cada iglesia acerca de la obra de la iglesia. La obra que Dios le ha dado a la iglesia implica la predicación del evangelio a los perdidos. En la primera carta de Pablo a Timoteo, dijo que la iglesia es columna y baluarte de la verdad (1 Timoteo 3:14-15). Una parte de lo que esa declaración enseña es que la iglesia debe hacer que se enseñe la verdad o participar en la obra de predicarla. La palabra del Señor fue anunciada desde la iglesia en Tesalónica (1 Tesalónica 1:8). Otra forma en que la iglesia en el primer siglo participó en la obra de evangelización fue brindando apoyo a quienes predicaban la palabra. Pablo recibió salario de las iglesias por servir a los Corintios (2 Corintios 11:8).

El Señor hizo provisiones y le dio a la iglesia la responsabilidad de edificarse a sí misma. Dio algunos apóstoles que fueron guiados por el Espíritu Santo para enseñar la verdad (Efesios 4:11; Hechos 2:1-4). Dio a algunos profetas que también enseñaban su palabra y, en algunos casos, predecían acontecimientos futuros. Había evangelistas en la iglesia que anunciaban las buenas nuevas de salvación en Cristo Jesús. Otro grupo mencionado son los pastores y maestros (algunos dicen que esto se refiere a los pastores como maestros). Ya sea que esto tenga que ver con dos grupos o con términos diferentes que se refieren al mismo grupo, el trabajo que se les ha encomendado es enseñar fielmente lo que ha sido revelado por el Espíritu Santo. El propósito por el cual Dios los ha dado es equipar a la iglesia para que pueda edificarse a sí misma (Efesios 4:11-16). Lo que Pablo enseñó a la iglesia en Efeso, lo enseñó en cada iglesia. Por lo tanto, si una iglesia estaba equipada y se le exigía que se edificara a sí

misma, también lo estaban todas las demás iglesias. Entonces, ¿dónde autoriza el Nuevo Testamento a la iglesia a realizar su obra de edificación a sí misma a través de alguna organización hecha por el hombre?

De vez en cuando hay entre santos que tienen necesidades físicas y materiales. El Señor proveyó para que sus necesidades fueran satisfechas. Una situación surgió en Jerusalén poco después de que comenzara la iglesia. Había algunos que tenían necesidad y otros hacían lo que podían para satisfacer sus necesidades. Algunos incluso vendieron sus posesiones y bienes para poder hacerlo. En otra ocasión se registra que el número de los discípulos se multiplicaba, y algunos eran descuidados en el ministerio diario, y había murmuraciones contra algunos. El asunto fue presentado a la atención de los apóstoles, y entre ellos se seleccionaron hombres para resolver el problema. No formaron otra organización para hacerlo, sino que se encargaron de la necesidad ellos mismos (Hechos 6:1-6). Además de que la iglesia ayude a los necesitados entre ellos hay ocasiones mencionadas en la Biblia de iglesias que enviaron a otras iglesias cuando no pudieron satisfacer las necesidades de las suyas. Hubo escasez en la tierra de Judea y los hermanos de Antioquía enviaron socorro a los ancianos por mano de Bernabé y Saulo (Hechos 11:27-30). Hay otros pasajes que tratan sobre este mismo tema, pero ninguno de ellos enseña que la iglesia debe cuidar de nadie excepto de los santos necesitados. Se hace mención específica acerca de las viudas que en verdad son viudas (1 Timoteo 5:3-16). Muchas de las iglesias de Cristo en el primer siglo hicieron lo que se les indicó, demostrando así que Pablo era eficaz en su predicación. No dejemos de hacer lo que la Biblia enseña sobre este tema.

Esto también indica independencia congregacional

Las expresiones “*en cada iglesia*” (1 Corintios 4:17) y “*en todas las iglesias*” (1 Corintios 7:17) indican que eran independientes. Esta carta escrita por el apóstol inspirado fue dirigida a “*la iglesia de Dios en Corinto*” (1 Corintios 1:2) indica la naturaleza independiente de las congregaciones locales. Pablo escribió que recibía salarios de las iglesias (2 Corintios 11:8). Estas iglesias actuaron independientemente de acuerdo con el plan de Dios para este trabajo que él le encomendó a la iglesia. Pablo no recibió salario de una iglesia patrocinadora o de una sociedad misionera. No existía tal cosa en ese momento, y ninguna tiene el derecho bíblico de existir hoy. De esto podemos aprender que no sólo la predicación de Pablo fue efectiva, sino que el plan de Dios

De vez en cuando hay **entre santos** que tienen **necesidades físicas y materiales**. El Señor proveyó para que **sus necesidades fueran satisfechas**.

Había
ancianos
(plural) en
cada iglesia
(singular)
(Hechos
14:23).

de independencia congregacional también es efectivo. Los estudiantes de la Biblia no tienen dificultad en reconocer la eficacia de este plan cuando observamos una congregación que es descarriada por maestros o enseñanzas falsas y otras congregaciones locales permanecen leales al Señor. Más cristianos se involucran personalmente en la obra de alcanzar a los perdidos con el evangelio cuando se sigue el plan de Dios.

Había ancianos (plural) en cada iglesia (singular) (Hechos 14:23). Este pasaje por sí solo no nos da toda la información que Dios ha dado sobre la naturaleza independiente de las iglesias de Cristo; Pedro escribió que estos hombres deben cuidar el rebaño de Dios entre ellos, lo que enseña que su supervisión se limita a la iglesia local donde fueron nombrados (1 Pedro 5:1-3). Cuando se aplica este principio, no deja lugar a programas centralizados como los que prevalecen hoy en muchos lugares. Si Pablo enseñó a una iglesia a ser una iglesia patrocinadora, entonces les enseñó a todas a ser una iglesia patrocinadora, pero esto no podría ser porque eso no dejaría a nadie para proporcionar los fondos para que las iglesias patrocinadoras realicen sus programas o de lo contrario estarían enviando dinero de un lado a otro para financiar sus programas específicos, que es de hecho lo que está sucediendo. Pedimos. por lo tanto, ¿dónde está la autoridad bíblica para que los ancianos de una iglesia supervisen el rebaño de otra iglesia local, una práctica que es muy común en muchas iglesias locales de nuestro tiempo?

Pablo enseñó lo mismo en cada iglesia para que haya unidad de práctica. Predicar lo mismo en todas las iglesias destruye los cimientos del denominacionalismo.

La denominación de la iglesia es que según las enseñanzas de los maestros modernos es que la iglesia universal está compuesta por todas las diferentes denominaciones, cada una de las cuales continúa enseñando y practicando sus doctrinas peculiares/diferentes. El denominacionalismo significa división, y la predicación de diferentes doctrinas es la causa principal de la división. Por lo tanto, si todos los predicadores predicaran lo mismo, el denominacionalismo dejaría de existir.

Para mostrar aún más la inconsistencia del denominacionalismo, considere esto: ¿Por qué está mal a los ojos de los hombres de pensamiento sobrio que un hombre predique una cosa en un lugar y algo directamente opuesto en otro lugar, y sin embargo es aceptable que un hombre enseñe una cosa en un lugar y otro hombre predique algo diferente en otro lugar?

La iglesia en Corinto estaba dividida porque estaban siguiendo hombres, y fueron condenados por hacerlo. Esto es lo que Pablo les escribió acerca de esto: *“Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer. Porque he sido informado acerca de vosotros, hermanos míos, por los de Cloé, que hay entre vosotros contiendas. Quiero decir, que cada uno de vosotros dice: Yo soy de Pablo; y yo de Apolos; y yo de Cefas; y yo de Cristo. ¿Acaso está dividido Cristo? ¿Fue crucificado Pablo por vosotros? ¿O fuisteis bautizados en el nombre de Pablo?”* (1 Corintios 1:10-13).

Predicar lo mismo en todas las iglesias contribuye a la unidad. Sin duda, Pablo estaba consciente de la oración que Jesús hizo por la unidad. Esto es lo que dijo: *“Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno.”* (Juan 17:20-22). Jesús no sólo oró para que sus apóstoles fueran uno, sino que todos los que creen en él a través de su palabra pudieran ser uno. La unidad que Jesús oró porque era lo mismo que existe con Jesús y el Padre. Un resultado del tipo de unidad por la que Jesús oró es que el mundo pudiera creer que Dios lo envió. Para que esta unidad fuera una realidad todos los apóstoles habrían tenido que predicar lo mismo, y eso es lo que sucedió como podemos ver leyendo en la Biblia lo que predicaron. ¿No podemos ver de esto que un factor que contribuye a la división que existe en el mundo religioso es la división entre aquellos que profesan ser discípulos de Cristo?

Pablo también sabía que la base de la unidad por la que Jesús oró es la palabra de Dios. La unidad que se basa en algo más o menos que la palabra de Dios no puede ser la unidad por la que Jesús oró. Existe la posibilidad de que algunos puedan tener unidad basada en las doctrinas y mandamientos de los hombres, pero esa no es la unidad de la que habla la Biblia. Aquellos que predicán cualquier doctrina que difiere de lo que predicaron los apóstoles están causando división entre los creyentes profesos, no la unidad que estamos considerando en este estudio. En su primera carta a la iglesia de Corinto, Pablo les dijo: *“Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un*

Predicar lo mismo en todas las iglesias contribuye a la unidad.

¿Estamos lo suficientemente interesados en **mantener la unidad** entre hermanos como para **renunciar a nuestras opiniones** y luchar por la fe sólo cuando estemos seguros de que es la fe por la que luchamos y **no nuestras ideas o programas personales?**

mismo parecer.” (1 Corintios 1:10). Esta declaración fue escrita para una iglesia que exaltaba a algunos hombres y por esa razón estaba dividida. Lo mismo ocurre hoy en muchos lugares y, por lo tanto, la enseñanza es más necesaria ahora que nunca. Tenga en cuenta que esta carta fue escrita para todos los que en cualquier lugar invocan al Señor Jesucristo (1 Corintios 1:2).

Este apóstol escribió a los santos de Efeso: *“Yo pues, preso en el Señor; os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados, con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz”* (Efesios 4:1-3).

La unidad que les ruega que mantengan es la unidad del Espíritu. Esta sería la unidad que se fundamenta en la enseñanza del Espíritu Santo. Dado que el Espíritu Santo guió a los hombres a escribir las Escrituras que tenemos hoy, actualmente el Espíritu Santo no guía a los hombres excepto a través de la palabra revelada de Dios, esto se referiría a la unidad que se basa en lo que enseña la Biblia. El hecho de que debe hacerse en vínculo de paz enseña que la manera en que tratamos de mantener la unidad no es la de aquellos que establecen sus propias reglas y escriben sus propios libros de credos. Tampoco lo logran aquellos que se niegan a considerar todo lo que la Biblia dice sobre un tema determinado y no están dispuestos a considerar la posibilidad de estar equivocados porque solo han estudiado una parte de ella. La unidad del Espíritu no se logra ni se mantiene mal representando a aquellos con quienes uno puede diferir y negándose a escuchar lo que tiene que decir sobre el asunto. Cuando discrepamos con alguien en lo que percibimos como un asunto doctrinal, ¿estamos más interesados en ganar? ¿En qué punto estamos para llegar a un acuerdo sobre lo que enseña la Biblia?

¿Estamos lo suficientemente interesados en mantener la unidad entre hermanos como para renunciar a nuestras opiniones y luchar por la fe sólo cuando estemos seguros de que es la fe por la que luchamos y no nuestras ideas o programas personales? Deberíamos preocuparnos más de por qué diferimos y tratar de ponernos de acuerdo en lo que enseña la Biblia que de salirnos con la nuestra cuando surgen diferencias.

La unidad del Espíritu dice que hay un cuerpo, un Espíritu, una esperanza, un Señor, una fe, un bautismo y un Dios (Efesios 4:4-6). Aceptar el hecho de que hay un Dios y un Señor Jesucristo mientras se enseña que hay muchos cuerpos, muchas religiones y varios bautismos no es la manera de tener la unidad del Espíritu.

Las Escrituras enseñan que el cuerpo es la iglesia (Efesios 1:22-23; Colosenses 1:24), sin embargo, muchos agradecen a Dios por las muchas iglesias y que pueden unirse a la iglesia de su elección.

Algunos dicen que existe el bautismo del Espíritu Santo y que algunos lo están experimentando ahora, y que si uno desea ser bautizado en agua tiene la opción de ser rociado, derramado o sepultado, pero la Biblia dice que hay un bautismo. Hubo un tiempo en que algunos recibieron el bautismo del Espíritu Santo, pero eso fue antes de que Pablo escribiera a los efesios diciendo: “*hay **un** bautismo*”. ¿Podemos ver que somos culpables de rechazar la autoridad de la palabra de Dios cuando aceptamos que hay un Dios pero decimos que hay muchos cuerpos, fes y bautismos?

La **unidad** que les ruego que mantengan es la **unidad del Espíritu**. Esta sería la unidad que se fundamenta en **la enseñanza del Espíritu Santo**.

Capítulo 5

AMONESTANDO Y ENSEÑANDO A TODO HOMBRE (COLOSENSES 1:24-29)

1 Corintios 2:11
Porque *¿quién*
de los hombres
sabe las cosas
del hombre, sino
el **espíritu** del
hombre que está
en él? Así
tampoco **nadie**
conoció las
cosas de Dios,
sino el Espíritu
de Dios.

¿Quieres predicar como Pablo? ¿Quieres escuchar a los que predicar como Pablo? Cualquiera que desee predicar o prestar su apoyo a los predicadores haría bien en aprender lo que pueda estudiando la vida de Pablo, prestando especial atención a por qué predicó como lo hizo. Incluso una lectura casual muestra que fue el deseo de salvar almas lo que motivó a Pablo a predicar el evangelio como lo hizo. Pero hay más que aprender sobre por qué fue un predicador tan eficaz del evangelio de Jesucristo. Hay algunas declaraciones específicas en las Escrituras hechas por él y sobre él que indican que predicó lo que hizo de la manera en que lo hizo para lograr este propósito de manera más efectiva. Pablo siempre estuvo dispuesto a hacer un gran esfuerzo para lograrlo y dispuesto en cualquier momento a sufrir por Cristo y regocijarse al hacerlo. El evangelio de Cristo es lo único que salvará las almas de los hombres, y Pablo lo sabía muy bien. Fue hecho ministro para cumplir la palabra de Dios y eso incluía el misterio que había estado escondido desde los siglos y las generaciones, pero que en aquel tiempo fue manifestado a todos sus santos. Este es un buen lugar para señalar que hay misterios que nunca conoceremos, pero hay algunos misterios que podemos conocer porque Dios los ha revelado.

Dios sabía cuál era el misterio, pero el hombre no lo sabía porque podemos saber lo que hay en la mente de Dios sólo cuando él nos lo revela. La Biblia dice: *“Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios.”* (1 Corintios 2:11). Aprendemos de otras declaraciones en el Nuevo Testamento (el primer siglo) hechas por los discípulos cuando predicaron a Cristo. Poco después de que el evangelio fue predicado por primera vez en Jerusalén, Felipe descendió a Samaria y les predicó a Cristo (Hechos 8:5). También predicó a Cristo al eunuco de Etiopía (Hechos 8:35).

Pablo dijo que predicó a Cristo al pueblo de Colosas diciendo: *“A quien anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar*

perfecto en Cristo Jesús a todo hombre” (Colosenses 1:28). Este método se utiliza en vista de cosas que están mal y requieren una advertencia. Una persona que experimenta fuertes dolores en el pecho normalmente reconocerá que como aviso está a punto de sufrir un infarto. Cada vez que alguien comete alguna mala acción necesita ser advertido o amonestado. El apóstol dijo que advirtió *“a cada hombre”*. Sabía que cada hombre es valioso para el Señor y no quería dejar a nadie fuera. Esta palabra también se usa para mostrarnos el propósito de la palabra escrita de Dios. Los israelitas cometieron errores durante sus peregrinaciones por el desierto, y Pablo escribió a los corintios para amonestarlos a no seguir su ejemplo: *“Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos.”* (1 Corintios 10:11).

La misma palabra se usa para mostrar a los padres cómo deben criar a sus hijos para que lleguen a ser la clase de personas que agradarán al Señor. Él escribió: *“Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor.”* (Efesios 6:4). Los niños a veces hacen cosas que están mal y es necesario advertirles que no las hagan. Los padres tienen la responsabilidad de darles esa advertencia. Los herejes deben ser amonestados (mostrando en qué se equivocan) antes de ser rechazados (Tito 3:10). Los herejes son aquellos que promueven facciones o divisiones entre el pueblo de Dios, y debemos ser advertidos contra tales acciones. Estas personas necesitan ser advertidas primero porque serán rechazadas si no prestan atención a la advertencia. Toda persona que busque agradar a Dios y al final entrar al cielo necesita recibir este tipo de advertencia. Cualquiera que lea los escritos del apóstol Pablo no puede evitar quedar impresionado por el hecho de que esto era característico de la predicación que él hacía. Un ejemplo de esto es la declaración que hizo a los ancianos de la iglesia de Efeso. Él les dijo: *“Por tanto, velad, acordándoos que por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno.”* (Hechos 20:31). Una de las responsabilidades de los ancianos que tienen la vigilancia del rebaño de Dios entre ellos es amonestarlos (1 Tesalonicenses 5:12). Los hermanos que son infieles deben ser amonestados (2 Tesalonicenses 3:15).

La amonestación era una parte vital de la predicación de uno de los predicadores más eficaces de todos los tiempos, el apóstol Pablo, y también lo era en la enseñanza. Enseñar se diferencia de amonestar en que tiene que ver principalmente con impartir la verdad positiva. El conocimiento de Dios y su palabra es esencial para ser el tipo de persona que Dios aprueba. La enseñanza siempre ha tenido un papel destacado en la relación del hombre

Hechos 20:31
 Por tanto, velad,
 acordándoos
 que por tres
 años, de noche
 y de día, **no he**
cesado de
amonestar con
 lágrimas a cada
 uno.

La predicación que **carece** de enseñanza es sumamente **ineficaz** para llevar a las almas perdidas al conocimiento de la verdad que libera a los hombres del pecado cuando creen y obedecen.

con Dios. Dios enseñó a Adán y Eva lo que esperaba de ellos cuando los creó y los colocó en el Jardín del Edén. También enseñó a Noé, Abraham, Jacob y otros que vivieron en ese período de tiempo. Durante el tiempo que la Ley de Moisés estuvo en vigor, a los padres de familia se les dijo que enseñaran a sus hijos diligentemente (Deuteronomio 6:6-9). Para ser ciudadano en el reino de Cristo hay que ante todo ser enseñado. Jeremías profetizó que bajo el pacto que Dios haría, cuando la Ley de Moisés fuera quitada de en medio y clavada en la cruz de Cristo, todo el que estaba bajo el pacto sería enseñado por Dios (Jeremías 31:31-34). El escritor del libro de Hebreos nos dice que esta profecía se cumplió y que todos conocerán al Señor (Hebreos 8:6-13). Jesús dijo que uno debe ser enseñado por Dios para poder venir a él. *“Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere; y yo le resucitaré en el día postrero. Escrito está en los profetas: Y serán todos enseñados por Dios. Así que, todo aquel que oyó al Padre, y aprendió de él, viene a mí.”* (Juan 6:44-45).

La predicación que carece de enseñanza es sumamente ineficaz para llevar a las almas perdidas al conocimiento de la verdad que libera a los hombres del pecado cuando creen y obedecen. Jesús dijo: *“y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.”* (Juan 8:32), y Pedro escribió: *“Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad, mediante el Espíritu, para el amor fraternal no fingido, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro”* (1 Pedro 1:22). Antes de que se escribiera el Nuevo Testamento, el Señor envió predicadores que fueron guiados por el Espíritu Santo para enseñar todo lo que él les enseñaba. De esta manera los oyentes recibieron la evidencia y eso les permitió creer y así invocar el nombre del Señor para ser salvos. No podían creer a menos que oyeran, y no podían oír sin un predicador (Romanos 10:13-17). El Señor envió a los predicadores, y ellos hablaron según el Espíritu les daba que hablar (Hechos 2:1-4). Muchas de las personas que los oyeron predicar creyeron en el Señor Jesucristo. Podemos tener la misma fe que ellos tenían leyendo el relato de su predicación que está registrado en el Nuevo Testamento. Aunque hoy no tenemos la guía milagrosa del Espíritu Santo, somos eficaces en la predicación si amonestamos y enseñamos mientras dejamos que la palabra de Cristo more en nosotros ricamente (Colosenses 3:16).

El pasaje que estamos estudiando aquí dice que Pablo predicó a Cristo, advirtiendo a todo hombre y enseñando a todo hombre con toda sabiduría. En un capítulo anterior notamos que Pablo dijo que predicó a los corintios que su fe no debía basarse en la sabiduría del hombre, sino en el poder de Dios (1 Corintios 2:5).

Luego les recordó que hablaba la sabiduría de Dios (v. 7). Pedro dio testimonio del hecho de que Pablo escribió según la sabiduría que le había sido dada. Esto nos dice que Pablo no escribió sus propias ideas ni lo que le había enseñado el hombre, sino lo que le fue revelado por el Espíritu Santo de Dios. Parte de lo que Pablo escribió era difícil de entender, y los que eran ignorantes e inestables lo arrancaron o lo pervirtieron, como lo hicieron con otras Escrituras. Hicieron esto para su propia destrucción (2 Pedro 3:15-16). La alteración o perversión de las Escrituras no terminó con aquellos que vivieron en el primer siglo. Todavía hoy hay algunos que son culpables de lo mismo.

Es una perversión de las Escrituras enseñar que los hombres pueden ser salvos por la fe sola, porque la Biblia dice claramente que somos justificados por las obras, y no sólo por la fe (Santiago 2:24). Enseñar que uno es salvo sólo por fe también niega algunas declaraciones claras de la palabra de Dios tales como: *“El que creyere y fuere bautizado, será salvo”* (Marcos 16:16), *“Levántate y bautízate, y lava tus pecados”* (Hechos 22:16) y *“El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva”* (1 Pedro 3:21).

Aquellos que enseñan que los cristianos están autorizados a utilizar instrumentos mecánicos de música en su adoración a Dios deben pervertir las Escrituras en su intento. Si creen, como muchos de ellos, que debemos tener autoridad bíblica para lo que hacemos en nuestra adoración, entonces es su responsabilidad mostrar autoridad bíblica para su práctica. Es cierto que tales instrumentos se usaron durante el tiempo que la ley de Moisés estuvo en vigor, pero esa ley fue quitada de en medio y clavada en la cruz de Jesucristo (Colosenses 2:14), y se puso en vigor una nueva ley (Hebreos 8:6-13; 10:9). La enseñanza del pacto de Cristo sobre este tema es para que los cristianos *“canten”* (1 Corintios 14:15; Efesios 5:19; Colosenses 3:16). No hay autoridad en el Nuevo Testamento para que los cristianos utilicen instrumentos musicales mecánicos en su adoración a Dios.

Los hombres de hoy tienen muchos conceptos falsos acerca de la iglesia que Jesús compró con su sangre. Las Escrituras enseñan que es un reino espiritual con una misión espiritual. Sin embargo, muchos intentan convertirlo en una institución social diseñada para curar todos los males sociales del mundo. La sabiduría con la que Pablo escribió dice: *“Porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo.”* (Romanos 14:17). Por lo tanto, es una perversión de las Escrituras que la iglesia use el dinero aportado por sus miembros para construir y mantener instituciones cuya función principal es entretener y satisfacer las necesidades sociales de la gente.

Aquellos que enseñan que los **cristianos** están **autorizados a utilizar instrumentos mecánicos de música en su adoración a Dios** deben **pervertir las Escrituras en su intento.**

¿Por qué Pablo amonestó y enseñó a cada hombre con toda sabiduría?

Dejamos que Pablo responda esta pregunta por nosotros. Dijo que era *“a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre”* (Colosenses 1:28). La palabra *“perfecto”* se usa en la Biblia para referirse a aquellos que son hijos de Dios maduros o adultos. La enseñanza de Jesús en el Sermón del Monte tenía como fin que seamos perfectos maduros (Mateo 5:48). Este es un estado por el que todos debemos esforzarnos. Pablo no consideró que ya era perfecto, sino que se esforzó para poder serlo (Filipenses 3:12-15). Es un estado que pueden alcanzar todos los que presten atención a la sana enseñanza de la palabra de Dios, como lo hicieron Pablo y otros hombres inspirados del primer siglo. Algunos entonces no lo habían logrado, pero necesitaban que alguien les enseñara los primeros principios de los oráculos de Dios. Se les dijo que avanzaran hacia la perfección (Hebreos 5:12-6:1).

Este gran apóstol estaba muy consciente de la necesidad de que todo hijo de Dios fuera edificado, y predicó mucho con ese fin. Él escribió que limpiarnos de toda inmundicia de carne y de espíritu es necesario para perfeccionar la santidad en el temor de Dios (2 Corintios 7:1). Epafras, un siervo de Cristo desde Colosas, trabajó fervientemente por ellos en oración, con el fin de que pudieran permanecer perfectos y completos en toda la voluntad de Dios (Colosenses 4:12). Pablo quería ver el rostro de los tesalonicenses para poder perfeccionar lo que faltaba en su fe (1 Tesalonicenses 3:10). No sólo en su predicación, sino también en su conducta personal, tuvo cuidado de hacer sólo lo que pudiera edificar a otros. Escribió a la iglesia de Dios en Corinto que todas las cosas le eran lícitas, pero no todas edificaban. Por eso procuraba agradar a los demás antes que a sí mismo, no buscando su propio beneficio, sino el de muchos, para que sus almas se salven (1 Corintios 10:23, 33). También les ordenó que todo lo que hicieran fuera para edificación (1 Corintios 14:26). En su segunda carta a las mismas personas les recordó que todo lo hacía para su edificación. Expresó su profunda preocupación por ellos refiriéndose a ellos como *“muy amados”*.

La relación en la que se puede alcanzar este estado de plenitud es en Cristo. La Biblia enseña que estamos completos en él (Colosenses 2:10). Para estar completo uno debe entrar en esa relación al ser bautizado en Cristo. Dos declaraciones en el Nuevo Testamento nos dicen que somos bautizados en Cristo. Ellos son: *“¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?”* (Romanos 6:3), y

Este gran apóstol estaba muy consciente de la necesidad de que todo hijo de Dios fuera edificado, y predicó mucho con ese fin.

“porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos.” (Gálatas 3:27). Esta es la única manera, según la palabra de Dios, en que uno puede estar en Cristo y disfrutar de esta plenitud que allí se encuentra. Pablo no sólo predicó oralmente, advirtiendo a cada hombre y enseñando a cada uno con toda sabiduría, para presentar a cada uno perfecto en Cristo, sino que escribió siendo guiado por el Espíritu Santo, sabiendo que las Escrituras inspiradas por Dios pueden perfeccionar al hombre de Dios, capacitándolo completamente para toda buena obra (2 Timoteo 3:16-17).

Es un esfuerzo noble y digno de amonestar y enseñar a cada hombre hasta el fin de que podamos presentar a cada hombre perfecto en Cristo Jesús, pero esto sólo puede ser logrado por aquellos que están dispuestos a recibir y actuar en consecuencia de tal predicación. Que el Señor nos dé más hombres que se esfuercen por ser más eficaces en la predicación de Cristo, y más personas que reciban y obedezcan el evangelio de Jesucristo.

**2 Timoteo
3:16-17**
Toda la
Escritura es
inspirada por
Dios, y útil para
enseñar, para
redargüir, para
corregir, para
instruir en
justicia, a fin de
que **el hombre
de Dios sea
perfecto**,
enteramente
preparado para
toda buena
obra.

Capítulo 6

PORQUE NO HE REHUIDO ANUNCIAROS TODO EL CONSEJO DE DIOS (HECHOS 20:27)

Todo lo que Pablo les enseñó fue provechoso para ellos, y no se dejó de lado nada que les fuera provechoso en asuntos espirituales.

Pablo rara vez pasaba más de unas pocas semanas en una ciudad predicando el evangelio de Jesucristo antes de partir a otro lugar. Efeso fue una excepción a eso. La información que tenemos sobre el trabajo que hizo allí indica un gran interés en esa iglesia. No sólo pasó un tiempo en la ciudad predicando, sino que escribió una carta a los santos allí y también se reunió con los ancianos de esa iglesia en la isla de Mileto. Les recordó la forma en que se condujo y les enseñó mientras estaba entre ellos predicando el evangelio. Entre las cosas que les dijo estaba que no había ocultado nada que les fuera útil, y que les había enseñado públicamente y de casa en casa (Hechos 20:20). Su beneficio en asuntos espirituales era la preocupación de Pablo, y él hizo su parte para asegurarse de que tuvieran todas las oportunidades de disfrutar de todas las bendiciones espirituales que hay en Cristo (Efesios 1:3). Cualquiera que predique haría bien en aprender lo que esto significa, por qué Pablo pensaba que esto era tan importante, y luego hacer un esfuerzo sincero por seguir su ejemplo.

Pablo declaró todo el consejo de Dios

Todo lo que Pablo les enseñó fue provechoso para ellos, y no se dejó de lado nada que les fuera provechoso en asuntos espirituales. Uno no puede evitar recordar una declaración que Pablo le escribió a Timoteo más tarde en la que señaló que toda la Escritura es inspirada por Dios y es útil, y hará al hombre de Dios completamente perfecto y enteramente preparado para toda buena obra (2 Timoteo 3:16-17). Servir al Señor con toda humildad mental como lo hizo Pablo hace que el mensaje del evangelio sea más eficaz. ¿Cuántos de nosotros continuaríamos declarando todo el consejo de Dios si experimentáramos las mismas lágrimas y tentaciones que él experimentó porque enseñó con valentía la palabra de Dios tal como le fue revelada? Muchos de los que predicán hoy parecen mostrar más interés en la popularidad personal que en predicar lo que salva las almas. Si algo es provechoso para los oyentes, el predicador no debe evitarlo sólo

porque podría no ser lo más popular. Declarar todo el consejo de Dios exige que condenemos todo pecado y digamos a los oyentes todo lo que El requiere para la salvación, sin agregar nada ni omitir nada.

Predicó públicamente y de casa en casa

Siempre será necesaria la predicación pública del evangelio. Debido a los muchos cambios que se están realizando en la tecnología, las formas de hacer llegar el mensaje del orador a la gente pueden variar. Algunas de estas técnicas son más efectivas que otras, y a menudo dependen de la cultura, el equipo, el orador y la audiencia. Una cosa para recordar es que, independientemente de las técnicas, el equipo, el tamaño de la audiencia, etc., es el evangelio de Cristo el que se debe predicar para que sea eficaz en ganar almas para Cristo. Las técnicas modernas pueden ser útiles para transmitir las lecciones a los oyentes, pero también pueden ser un obstáculo. Ver lo que ilustra o amplifica lo que el maestro desea impartir a los estudiantes es útil, pero lo que resta valor a ese mensaje obstaculiza el proceso de aprendizaje. Los predicadores pueden volverse tan dependientes de la ayuda que les resulta difícil enseñar la lección cuando no hay dicha ayuda disponible.

Algunas de las enseñanzas más efectivas de la palabra de Dios se han realizado de manera privada. Jesús le enseñó a la mujer que conoció junto al pozo de Samaria la valiosa lección sobre el tema de la adoración. Estaba convencida de que él era el Cristo y fue a contarles a los demás que había encontrado al hombre que le contaba todas las cosas que había hecho. Luego preguntó: “¿No será este el Cristo?” (Juan 4:29). Le estaba hablando a un hombre acerca de la necesidad de nacer de nuevo del agua y del Espíritu para poder entrar al reino de los cielos (Juan 3:1-8). Felipe, el evangelista, descendió por un camino donde entró en contacto con un hombre, un eunuco de Etiopía, y le predicó a Cristo (Hechos 8:35-38). Hoy en día hay hombres en varias partes del mundo que dedican su tiempo a hacer contactos y a enseñar a las personas el evangelio del Señor, y algunos de ellos con mucho éxito.

Pablo no tenía acceso a Power Point, proyectores, gráficos (de tela, papel o de otro tipo), pizarrones, etc., pero fue eficaz en alcanzar a los perdidos con la verdad que salva las almas de los hombres. Ya sea que estuviera en una prisión, en una sinagoga o viajando por el camino, cuando tenía la oportunidad predicaba la palabra de Dios.

Pablo no tenía acceso a Power Point, proyectores, gráficos (de tela, papel o de otro tipo), pizarrones, etc., pero fue eficaz en alcanzar a los perdidos con la verdad que salva las almas de los hombres.

Pablo predicó públicamente y de casa en casa, declarando todo el consejo de Dios. El consejo de Dios se refiere a todo el contenido de su plan divino para salvar las almas de los hombres. La Biblia nos habla de algunos que rechazaron el consejo de Dios. Juan el Bautista se enteró de la obra y los milagros de Jesús en la región alrededor de Capernaum y Naín, y envió a dos de sus discípulos a preguntarle a Jesús si él era el que vendría o si debían buscar a otro. Jesús les ordenó que fueran a contarle a Juan los milagros que había hecho y luego habló a la gente acerca de Juan. Algunos fueron bautizados con el bautismo de Juan, pero otros *“desecharon los designios de Dios respecto de sí mismos, no siendo bautizados por Juan.”* (Lucas 7:29-30).

De esto podemos entender por qué es tan importante declarar todo el consejo de Dios en nuestra predicación. Otra razón para declarar todo el consejo de Dios es el hecho de que su consejo es inmutable. El escritor del libro de Hebreos declaró: *“Por lo cual, queriendo Dios mostrar más abundantemente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, interpuso juramento; para que por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un fortísimo consuelo los que hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros.”* (Hebreos 6:17-18).

El salmista declaró: *“La suma de tu palabra es verdad, Y eterno es todo juicio de tu justicia.”* (Salmos 119:160). A la luz de una declaración tan clara, ¿cómo puede alguien esperar agradar a Dios y omitir algo de lo que ha dicho en su palabra? Sin embargo, hay muchos predicadores prominentes y populares que prometen la salvación con mucho menos de lo que se encuentra en la palabra de Dios. Una de las doctrinas más populares que se enseñan hoy en día es que la salvación es sólo por fe, o todo lo que uno tiene que hacer para ser salvo es aceptar a Jesús como su Salvador personal. Esta doctrina no se encuentra en la palabra de Dios, sino que se demuestra que es falsa. Al aceptar la suma de lo que el evangelio enseña a uno a hacer para ser salvo, aprendemos que uno debe escuchar la palabra, porque la palabra de Dios es la fuente de la fe salvadora (Romanos 10:17). El Señor también requiere que nos arrepintamos de nuestros pecados, un mandamiento dado a todos los hombres (Hechos 17:30-3). Jesús dijo que si lo confesamos delante de los hombres, él nos confesará delante del Padre (Mateo 10:32-33). Jesús prometió la salvación a los que creen y son bautizados (Marcos 16:16), y sus apóstoles dijeron a sus oyentes que recibirían la remisión de los pecados si se arrepentían y eran bautizados (Hechos 2:38). Es generalmente sabido que muchos predicadores dicen a sus oyentes que algunas de estas cosas no son

Salmos 119:160
La suma de tu
palabra es
verdad, Y eterno
es todo juicio de
tu justicia.

necesarias. ¿Son eficaces para ganar almas para Cristo o en realidad las están engañando haciéndoles creer que son salvas y al mismo tiempo animándoles a no obedecer algunos de los mandamientos del Señor?

El miedo a las pruebas, persecuciones, encarcelamientos u otros tratos injustos no impidió que Pablo predicara lo que necesitaban los de su audiencia. Predicó la justicia, el dominio propio y el juicio que vendría a Félix porque eso era lo que necesitaba escuchar (Hechos 24:25). Condenó la idolatría y predicó al único Dios verdadero en Atenas y en Efeso porque eran ciudades entregadas a la idolatría (Hechos 17, 18, 19). Estos son sólo dos de los muchos ejemplos que podrían citarse para mostrar lo que Pablo pensaba acerca de la necesidad de declarar todo el consejo de Dios. Todo el consejo de Dios para nosotros hoy se encuentra en el Nuevo Testamento, y la única manera en que podemos predicar todo el consejo de Dios es predicando todo lo que dice el Nuevo Testamento.

Esto me recuerda que una de las mejores maneras para que los predicadores de hoy declaren todo el consejo de Dios es hacer más predicación expositiva. En este tipo de sermones se selecciona un versículo, párrafo, capítulo o libro de la Biblia y se analiza o explica su contenido. Es cierto que este es uno de los tipos de sermones más difíciles de preparar y presentar de manera efectiva, pero también es una de las mejores maneras de enseñar lo que dice la Biblia. Esta es una buena manera para que los predicadores aumenten su conocimiento de las Escrituras y ayuden a otros a comprender las enseñanzas de la Biblia de manera más clara y completa.

Pablo enseñó sobre el tema de la mayordomía

Pablo se dio cuenta de que se le había confiado el evangelio y aceptó la responsabilidad de buena gana. Escribió a los corintios: *“Pues si anuncio el evangelio, no tengo por qué gloriarme; porque me es impuesta necesidad; y ¡ay de mí si no anunciare el evangelio! Por lo cual, si lo hago de buena voluntad, recompensa tendré; pero si de mala voluntad, la comisión me ha sido encomendada. ¿Cuál, pues, es mi galardón? Que predicando el evangelio, presente gratuitamente el evangelio de Cristo, para no abusar de mi derecho en el evangelio. Por lo cual, siendo libre de todos, me he hecho siervo de todos para ganar a mayor número.”* (1 Corintios 9:16-19). Usó la misma palabra al escribir a los Efesios y Colosenses, diciéndoles que la dispensación (mayordomía) de la gracia de Dios le había sido dada para beneficio de ellos. Esta revelación que le fue dada era un misterio

1 Corintios 9:16
 “Pues si anuncio el evangelio, no tengo por qué gloriarme; porque me es impuesta necesidad; y ¡ay de mí si no anunciare el evangelio!

Efesios 3:6
 que los
 gentiles son
coherederos
 y **miembros**
 del mismo
cuerpo, y
copartícipes
 de la promesa
 en Cristo
 Jesús por
 medio del
 evangelio.

que en otras edades no le fue dado a conocer, sino que le fue revelado por el Espíritu Santo de Dios. Una vez revelado, ya no era un misterio, y al leer lo que escribió podrían tener la misma comprensión de ese misterio que tenía Pablo (Efesios 3:1-5). Incluido en el misterio estaba que los gentiles deberían ser *“que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio”* (Efesios 3:6). El mismo pensamiento se presenta en Colosenses 1:25-29. La dispensación de la gracia de Dios fue dada a Pablo por revelación, como a todos los apóstoles, y con ella vino la responsabilidad de proclamarla fielmente. Al hacerlo, Pablo fue un predicador eficaz. Tenemos el mismo mensaje en la palabra inspirada de Dios, y también tenemos la responsabilidad de manejarla correctamente. De no hacerlo, ya sea pervirtiéndola, arrebatándola, añadiéndola o quitándole, traerá sobre nosotros el rechazo de Dios (Gálatas 1:6-9; 2 Pedro 3:16; Apocalipsis 22:18-19).

¿Qué es la mayordomía? La mayordomía es la gestión (administración) de aquello que pertenece a otro, pero que nos ha sido confiado para su uso y por lo tanto debemos dar cuenta. Es la administración de la propiedad de otro. En cierto sentido, todo lo que somos y todo lo que tenemos nos fue dado por Dios para que lo usemos, y debemos darle cuentas en el momento que Él elija. Esto está incluido en esta declaración de Pablo: *“Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo. El ministerio de la reconciliación”*. (2 Corintios 5:10).

Dios nos ha confiado todo lo que tenemos y eso nos convierte en mayordomos. Hizo al hombre del polvo de la tierra y sopló en su nariz aliento de vida, dándole vida física. Lo puso en el jardín del Edén donde tenía acceso al árbol de la vida (Génesis 2:7-9). Comer del fruto del árbol de la vida le permitiría vivir para siempre. Pablo le dijo al pueblo de Atenas que Dios da a todos vida, aliento y todas las cosas (Hechos 17:25). A la luz de un lenguaje tan sencillo e irrefutable, ¿cómo puede alguien mostrar tal falta de respeto por la vida humana como muchos lo hacen?

Lo que Pablo y otros escritores del Nuevo Testamento dijeron sobre la forma en que debemos usar nuestro tiempo nos enseña que somos mayordomos del tiempo. Pablo escribió a los Efesios y a los Colosenses que debían redimir el tiempo (Efesios 5:15-16; Colosenses 4:5). Canjear es comprarlo o hacer un uso adecuado del mismo. Los predicadores que declaran todo el consejo de Dios dicen a sus oyentes que no deben perder el tiempo,

sino utilizarlo para la gloria de Dios. ¿Qué estás haciendo con lo que Dios te ha confiado?

Nuestros cuerpos que Dios nos ha dado no son realmente nuestros, sino que pertenecen a aquel que nos hizo. Pablo escribió: *“¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.”* (1 Corintios 6:19-20). Pablo también dio algunas instrucciones sobre cómo debemos usar nuestros cuerpos. *“Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.”* (Romanos 12:1-2). El uso de nuestro cuerpo incluiría el uso de nuestra lengua para enseñar a otros la verdad y alabar su nombre, y nuestras manos para ministrar las necesidades de los demás. Por supuesto, otros miembros de nuestro cuerpo también tienen su uso apropiado.

Todos tenemos algunos talentos que Dios nos ha dado. Unos tienen más que otros, cada uno según su capacidad para utilizarlos. Jesús enseñó esta lección en la parábola de los talentos (Mateo 25:14-30). Una lección vital que se enseña en esta parábola es que la aceptación o el rechazo del Señor está determinada por si usamos los talentos que nos han sido dados. Los siervos de esta parábola que recibieron cinco y dos talentos respectivamente no fueron recompensados debido a el número de talentos que recibieron, ni el hombre con un talento fue condenado porque tenía un solo talento. Lo que el Señor requiere de los mayordomos es que sean fieles como Pablo escribió a los Corintios (1 Corintios 4:1-2).

Cualquier cantidad de riqueza que uno pueda controlar no es realmente suya, sino que pertenece al Señor. Es Dios quien nos da el poder de obtener riquezas (Deuteronomio 8:18). La actitud que debemos tener hacia las riquezas indica que hay una manera correcta y una manera incorrecta de usarlas. Pablo le dijo a Timoteo que encargue a los que tienen intención de ser ricos, que no sean altivos, ni confíen en las riquezas inciertas, sino que confíen en el Dios vivo, porque es Dios quien nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos (1 Timoteo 6:17). Continúa diciendo que cuando usemos nuestra riqueza como Dios quiere, nos haremos un buen fundamento para el futuro, sin duda refiriéndose al tiempo de ajuste de cuentas cuando el Señor pagará

Cualquier cantidad de riqueza que uno pueda controlar no es realmente suya, sino que pertenece al Señor.

por el servicio fiel (1 Timoteo 6:18-19). Para que los predicadores de hoy sean eficaces en ganar almas, necesitan usar su propio dinero adecuadamente y enseñar a otros a hacer lo mismo.

Jesús también enseñó sobre el tema de la mayordomía. Lo que Pablo enseñó concuerda con lo que Jesús enseñó. Al menos veintinueve de las parábolas que contó Jesús (alrededor del 83% de todas) tratan de algún aspecto de la mayordomía. Esto muestra no sólo la inmensidad del tema, sino también la importancia que el Señor le dio.

Esta mayordomía incluye a todos los cristianos

Consideremos primero la mayordomía de los ancianos u obispos. Sobre este tema Pablo escribió: *“Porque es necesario que el obispo sea irreprochable, como administrador de Dios; no soberbio, no iracundo, no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas”* (Tito 1:7). Hay una gran necesidad en la iglesia del Señor hoy de hombres calificados para supervisar el rebaño de Dios. A los miembros de la iglesia se les ordena: *“Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría, y no quejándose, porque esto no os es provechoso.”* (Hebreos 13:17). Esta Escritura dice que los ancianos deben dar cuenta indicando que hay una mayordomía involucrada. Si no lo hacen, a menudo los miembros débiles se alejan del redil y nunca regresan. Los predicadores eficaces reconocen que la necesidad está presente en cada generación y enseñarán lo que se necesita para desarrollar hombres para esta gran obra. Las calificaciones para aquellos que serían fieles mayordomos al velar por las almas son tales que los hombres necesitan comenzar a desarrollarlas temprano en la vida y, por lo tanto, estar listos cuando tengan la edad y la experiencia suficientes para pastorear fielmente el rebaño de Dios.

Los maestros eficaces mostrarán con las Escrituras que los hombres que desean el oficio de obispo deben tener cuidado de sí mismos (Hechos 20:28). La seriedad de los deberes de tal trabajo exige que se haga un rígido auto-examen. Esto debería incluir cosas tales como asegurarse de que posean las cualidades de liderazgo que les permitan hacer que otros quieran seguir su ejemplo. Esencial para el desarrollo de estas calificaciones es el conocimiento de la palabra de Dios, a la cual debe aferrarse para poder exhortar y convencer a los que contradicen (Tito 1:9).

También se les instruye a prestar atención al rebaño. Necesitan conocer el rebaño como los pastores conocen a sus

Tito 1:9
retenedor de la
palabra fiel tal
como ha sido
enseñada, para
que también
pueda exhortar
con sana
enseñanza y
convencer a los
que contradicen.

ovejas. Necesitan saber algo sobre quiénes son, dónde viven, cómo viven y cuáles pueden ser sus necesidades, tanto físicas como espirituales. Pedro escribió que los ancianos deben apacentar el rebaño de Dios entre ellos (1 Pedro 5:2). Esto implicaría proporcionarles la dieta espiritual que necesitan: leche para los niños (1 Pedro 2:1-2) y alimento sólido para los más maduros (Hebreos 5:12-14). Al prestar atención al rebaño, deben guardarse de aquellos que enseñan cosas perversas y atraen a los discípulos hacia sí (Hechos 20:28-31). El hecho de que algunos Élderes no hayan expuesto a los falsos maestros y las falsas enseñanzas continúa causando confusión y división entre el pueblo del Señor. Pablo no dudó en advertir a todos día y noche con lágrimas acerca de tales asuntos, y deberían los predicadores eficaces de hoy hacer los mismos. Los ancianos que toman en serio su trabajo reconocen el daño que puede causar a una congregación cuando se permite que el pecado pase desapercibido y sin cuestionamiento. Por lo tanto, tomarán la iniciativa en el ejercicio de medidas disciplinarias cuando sea necesario para mantener la pureza de la iglesia. A la iglesia de Tesalónica se le enseñó a apartarse de todo hermano que anduviera desordenadamente, y no según la tradición que recibieron de los apóstoles (2 Tesalonicenses 3:6).

Un propósito de esta acción es avergonzar al culpable con el fin de que pueda ser salvo (2 Tesalonicenses 3:14; 1 Corintios 5:5).

Se promete recompensa a quienes cumplen con su responsabilidad como mayordomos fieles. Pablo le dijo a Timoteo que los que gobiernan bien deben ser tenidos por dignos de doble honor (1 Timoteo 5:17). Pedro dijo que cuando venga el Príncipe de los Pastores, recibirán una corona de gloria que nunca se desvanecerá (1 Pedro 5:4).

Los predicadores han recibido una mayordomía. Pablo estaba hablando de sí mismo y de otros apóstoles cuando escribió que eran mayordomos de los misterios de Cristo (1 Corintios 4:1), y a los Efesios cuando escribió que había recibido la dispensación (mayordomía) de la gracia de Dios (Efesios 3:2). Sin embargo, ¿quién dudaría de que estaba involucrada una mayordomía que incluye a todos los cristianos cuando le dijo a Timoteo que encomendara a hombres fieles lo que había recibido de él (2 Timoteo 2:2), y el encargo que se le había dado de predicar la palabra (2 Timoteo 2:2; 4:2). Todo hombre que decide prepararse para predicar las inescrutables riquezas de Cristo debe reconocer que se le ha confiado algo que debe utilizar para el propósito previsto y de lo que algún día se le pedirá que dé cuentas. Los ministros que actúan como mayordomos fieles y sabios eliminarían muchos de los esfuerzos entre los predicadores del

Pablo no dudó en advertir a todos día y noche con lágrimas acerca de tales asuntos, y deberían los predicadores eficaces de hoy hacer los mismos.

La crianza de los hijos implica instrucción en cosas tales como **el temor de Jehová** que la Biblia dice que es el principio del **conocimiento y de la sabiduría.** (Proverbios 1:7)

evangelio para destruir la influencia, difamar el carácter, impugnar los motivos, tergiversar el propósito, representar inadecuadamente y alinear mediante presión a aquellos con quienes difieren en algunos puntos. Para cumplir fielmente con esta responsabilidad debe prestar atención a sí mismo y a la doctrina (1 Timoteo 4:16). Al hacerlo, se salvará a sí mismo y a quienes lo escuchen. ¡Qué gran recompensa, incluso en esta vida! A los que aman la aparición del Señor se les promete una corona de justicia (2 Timoteo 4:8).

Los predicadores eficaces recuerdan a los padres que tienen una mayordomía. Los niños son regalos de Dios para los padres que tienen la responsabilidad de educarlos en el camino que deben seguir. En su carta a los santos de Efeso, Pablo escribió: “*Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor.*” (Efesios 6:4). La crianza de los hijos implica instrucción en cosas tales como el temor de Jehová que la Biblia dice que es el principio del conocimiento y de la sabiduría (Proverbios 1:7; Salmos 111:10). Necesitan saber esto porque temer a Dios y guardar sus mandamientos es el todo y el deber del hombre (Eclesiastés 12:13).

Aunque se están haciendo muchos esfuerzos hoy para eliminar a Dios del pensamiento de la humanidad, se necesitará un gran esfuerzo por parte de todos los cristianos para darles a nuestros hijos la enseñanza que necesitan para contrarrestar estas afirmaciones falsas. La madre y la abuela de Timoteo sabían el valor de comenzar temprano a enseñarle la palabra de Dios (2 Timoteo 1:5). También se le recordó en esta misma carta que la palabra de Dios, que había conocido desde la niñez, podía hacerlo sabio para la salvación (2 Timoteo 3:15). Además de la instrucción, en ocasiones es necesaria la disciplina correctiva para lograr el fin deseado. Los niños a veces se vuelven rebeldes, algunos más que otros, y es necesario corregirlos. Los hijos de Elí se hicieron viles, y él no los contuvo (1 Samuel 3:13). El resultado final fue que su casa no fue purificada con sacrificio ni ofrenda para siempre (v. 14). El sabio dijo que el niño consentido avergonzará a su madre (Proverbios 29:15). Una buena manera de protegerse contra esto es castigarlos a medida que surja la necesidad, recordando que “*ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados.*” (Hebreos 12:11). Como predicadores del evangelio de Jesucristo, hagamos todo lo que podamos para ayudar a los padres a preparar a sus hijos para que sean siervos útiles en el reino de Dios.

¿Qué clase de mayordomos quiere Dios?

Pedro escribió: *“Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios.”* (1 Pedro 4:10). Es digno de mención en este pasaje el hecho de que cada hombre ha recibido algo de Dios y se espera que lo utilice como buen mayordomo. La aplicación que Pedro hace de esto se encuentra en el siguiente versículo. La regla se aplica primero al hablar. Él dijo: *“Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios”*. Los oráculos de Dios tienen que ver con las palabras que Dios ha pronunciado. Esteban se refirió a lo que Moisés recibió en el Monte Sinaí como *“palabras de vida”* (Hechos 7:38). Pablo dijo que los judíos tenían ventaja sobre los gentiles porque a ellos *“les ha sido confiada la palabra de Dios.”* (Romanos 3:2). Por lo tanto cuando hablamos desacuerdo a la palabra de Dios estamos diciendo exactamente lo que Dios ha revelado, nada más y nada menos. Los buenos mayordomos también ministrarán según Dios les haya dado la capacidad para hacerlo. Dios nos ha dado algunas habilidades naturales y espera que las usemos para ayudar a otros que estén necesitados (Romanos 12:4-8). La Escritura nos enseña que el resultado final de esto es que Dios será glorificado. Los buenos mayordomos quieren hacer lo que traerá gloria y honor a su amo. Este debería ser nuestro deseo.

Dios quiere mayordomos fieles y sabios. Pablo dijo a los Corintios que se requiere de los mayordomos que el hombre sea hallado fiel (1 Corintios 4:1-2). Los mayordomos fieles determinan la naturaleza del deber que se les impone. También cumplirán fielmente ese deber, haciéndolo de todo corazón como para el Señor y no para los hombres (Colosenses 2:23). Jesús habló de un mayordomo fiel y sabio, y dijo que el tal sería recompensado (Lucas 12:42-44).

Con la mayordomía llega el momento de ajustar cuentas. Somos responsables del uso que hacemos de lo que se nos ha confiado. Jesús contó una parábola de un mayordomo injusto a quien su amo le pidió que diera cuenta de su mayordomía (Lucas 16:1-4). Aunque era sabio en algunos aspectos, no fue fiel a su amo y le dijeron que ya no podía ser mayordomo. Dios quiere que seamos sabios en el uso que hacemos de lo que él ha puesto a nuestro cuidado, pero la sabiduría no es suficiente, requiere fidelidad. Nosotros también somos responsables ante Dios por el uso que hacemos de lo que tenemos. *“Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, (A) para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo.”* (2 Corintios 5:10). Pablo deja

1 Pedro 4:10
Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios.

Los predicadores eficaces recordarán a sus oyentes que tenemos una **mayordomía** que hemos **recibido de Dios** y que debemos **rendirle cuentas** por el uso que hacemos de todo lo que él nos ha **encomendado** a nuestra confianza.

claro que esto es responsabilidad individual: *“Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? O tú también, ¿por qué menosprecias a tu hermano? Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo. Porque escrito está: Vivo yo, dice el Señor, que ante mí se doblará toda rodilla, Y toda lengua confesará a Dios. De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí.”* (Romanos 14:10-12). La recompensa para el mayordomo fiel incluye una mayor confianza. Jesús destacó este punto en la parábola de los talentos. Les dijo al hombre de cinco talentos y al hombre de dos talentos que porque eran fieles en poco, los haría gobernantes de mucho (Mateo 25:21,23). Al hombre que tenía un talento se lo quitaron y fue arrojado a las tinieblas de afuera (Mateo 25:28, 30).

Los predicadores eficaces recordarán a sus oyentes que tenemos una mayordomía que hemos recibido de Dios y que debemos rendirle cuentas por el uso que hacemos de todo lo que él nos ha encomendado a nuestra confianza. La promesa de una recompensa puede ser una gran motivación para hacer el uso adecuado de todo lo que Dios ha confiado a nuestro cuidado. El Señor viene en un momento desconocido para nosotros. Por tanto, no seamos como el siervo que decía en su corazón que su señor demoraba su venida y que podía hacer lo que quisiera para que no seamos castigados duramente como él (Lucas 12:45-46). Más bien, seamos mayordomos fieles y sabios para que seamos benditos del Señor (Lucas 12:42-43).

Pablo enseñó sobre el tema del matrimonio

Pablo no era un hombre casado, pero confirmó su derecho a *“llevar una... esposa”* (1 Corintios 9:5). Contrariamente a la creencia de algunos, él no enseñó que estaba mal que se casaran aquellos que tenían derecho a hacerlo. Lo que enseñó sobre el tema del matrimonio estaba en completa armonía con lo que Jesús enseñó sobre el. Enseñó que *“la mujer casada está sujeta por la ley al marido mientras éste vive; pero si el marido muere, ella queda libre de la ley del marido. Así que, si en vida del marido se uniere a otro varón, será llamada adúltera; pero si su marido muriere, es libre de esa ley, de tal manera que si se uniere a otro marido, no será adúltera.”* (Romanos 7:1-3). Una de las veces que Jesús enseñó sobre este tema dijo: *“Y yo os digo que cualquiera que repudia a su mujer, salvo por causa de fornicación, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada, adultera.”* (Mateo 19:9).

No es mi propósito en este libro explorar todas las formas en que las enseñanzas de Pablo y de Jesús han sido y están siendo

violadas, sino llamar la atención sobre el hecho de que Jesús dio sólo una razón para que uno repudiara a su cónyuge y casarse con otro sin ser culpable de adulterio, y esta es por causa de fornicación. ¿Cómo podemos decir que uno es eficaz ante los ojos de Dios si no enseña y aplica lo que dice el Nuevo Testamento sobre este tema? Se han escrito volúmenes sobre este tema: algunos apoyan lo que dijo Jesús y otros intentan explicarlo. La Biblia tiene mucho más que decir sobre este tema, pero dejaré que esto sea suficiente para el propósito de este libro. Mi intención es ser lo mejor que pueda para ser como David dijo que era: *“Por eso estimé rectos todos tus mandamientos sobre todas las cosas, Y aborrecí todo camino de mentira.”* (Salmos 119:128).

Algunas cosas que Pablo enseñó acerca de la segunda venida de Cristo

Los predicadores eficaces se dan cuenta de la importancia de recordar a sus oyentes que Jesús regresará y recompensará a los justos con vida eterna. Necesitan saber también que aquellos que no conocen a Dios y no obedecen el evangelio serán castigados con destrucción eterna. Pablo vivió con la esperanza de la vida eterna (Tito 1:2), esperando plenamente recibirla a su debido tiempo (2 Timoteo 4:8). Dijo que se promete vida eterna: *“vida eterna a los que, perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad,”* (Romanos 2:7). A los Tesalonicenses les escribió: *“y a vosotros que sois atribulados, daros reposo con nosotros, cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo; los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder”* (2 Tesalonicenses 1:7-9).

Debería resultar obvio para el lector que sería imposible mencionar todo lo incluido en los oráculos de Dios en este libro tan breve. Sin embargo, consideramos importante presentar algunas cosas que Pablo enseñó sobre el tema de la segunda venida de Cristo que indican la efectividad de su predicación. Algo de lo que enseñó sobre este tema se encuentra en su primera carta a la iglesia de Tesalónica.

De algunas de las cosas que dijo se desprende que había un malentendido entre ellos acerca de si los que murieron antes de que viniera el Señor serían salvos o no. No quería que ignoraran este asunto. Esto es lo que dijo: *“Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza.”* (1

Los
predicadores
eficaces se
dan cuenta de
la importancia
de recordar a
sus oyentes
que Jesús
regresará y
recompensar
á a los justos
con vida
eterna.

Apocalipsis 14:13

Oí una voz que desde el cielo me decía: Escribe: **Bienaventurados** de aquí en adelante los **muertos** que mueren **en el Señor**. Sí, dice el Espíritu, **descansarán** de sus trabajos, porque **sus obras con ellos siguen**.

Tesalonicenses 4:13). Aquellos que tienen motivos para entristecerse cuando alguno de sus seres queridos fallece. Esto es cierto para aquellos que mueren en sus pecados. Jesús dijo que si morimos en nuestros pecados, donde él está no podemos ir (Juan 8:21). Por otro lado benditos son los que mueren en el Señor porque descansarán de sus trabajos (Apocalipsis 14:13). Los cristianos en Tesalónica sí tenían esperanza: los que habían muerto en el Señor y los que aún vivían. Él quería que entiendan que cuando el Señor venga todos ellos se encontrarán con el Señor en las nubes y estarán siempre con el Señor. Concluyó diciéndoles que se consolaran unos a otros con estas palabras (1 Tesalonicenses 4:14-18). Cabe señalar aquí que en este pasaje el apóstol no está discutiendo lo que les sucederá a aquellos que mueren en sus pecados, sólo aquellos que han obedecido al Señor y están listos para su venida. Así, cuando dijo, los muertos en Cristo resucitarán primero (v. 16), está diciendo que los muertos en Cristo resucitarán antes que los cristianos que todavía estén vivos cuando Cristo venga seguidamente serán transformados. Entonces tanto los vivos como los muertos serán arrebatados juntos para recibir al Señor en el aire y estar para siempre con el Señor. Para saber más sobre el cambio que se producirá entre los vivos, consulte otra carta que escribió Pablo. Esto es lo que dijo a los Corintios: *“He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados.”* (1 Corintios 15:51-52). Pablo también dijo que cuando Jesús venga, cambiará nuestro cuerpo vil para que sea como su cuerpo glorioso (Filipenses 3:20-21).

Pablo dijo que la venida de Jesús será como ladrón en la noche (1 Tesalonicenses 5:2). Jesús dijo que sólo el Padre sabía de aquel día y la hora, y que en vista de la certeza de su venida debíamos velar y orar (Marcos 13:32-33). Los predicadores más eficaces de cualquier época son aquellos que han podido convencer a los pecadores de que la perdición eterna aguarda a todos los que mueren en sus pecados, pero que Jesús vino a redimirnos. Aprendemos de la pluma del apóstol Pablo que la redención es en Cristo (Romanos 3:24). Esto plantea la pregunta: ¿Cómo se llega a Cristo? La respuesta se encuentra en los escritos de Pablo. Se incluyó a sí mismo cuando escribió: *“¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?”* (Romanos 6:3). Hay otro lugar en la Biblia y dice lo mismo de cómo entrar en Cristo, *“porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos.”* (Gálatas 3:27). Antes de que uno pueda ser bautizado

bíblicamente en Cristo, debe hacer; creer en Jesucristo (Marcos 16:16); arrepentirse de sus pecados (Hechos 2:38); y confesar su fe en Cristo (Romanos 10:9-10; Hechos 8:37). Pablo entendió esto y supo que el poder para lograr este objetivo estaba en el evangelio. No sólo dijo que no se avergonzaba del evangelio (Romanos 1:16), sino que demostró su valentía al declarar todo el consejo de Dios dondequiera que iba.

Probó con las Escrituras una y otra vez que Jesús es el Cristo y la única esperanza de salvación para el hombre pecador. Se nos dice que esta es la forma en que predicó en Tesalónica que resultó en algunos creyendo y uniéndose a Pablo y Silas (Hechos 17:2-4). La predicación no puede ser eficaz para salvar almas, el propósito para el cual Dios la ordenó (1 Corintios 1:21), si no está basada en las Escrituras.

Esta es una lección importante que todos debemos aprender en vista del hecho de que muchos no creen en el más allá. Muchos creen que cuando mueren termina su existencia. Una cosa para recordar acerca de la segunda venida de Cristo y el juicio es la sorpresa que serán para aquellos que creen en esta falsa doctrina. Ha habido burladores en el pasado que preguntaron: “¿Dónde está la promesa de su advenimiento?” (2 Pedro 3:4). Dijeron que todas las cosas continuaban como estaban desde el principio de la creación, lo que para ellos les demostraba que él no vendría. Esa era una suposición falsa, y también lo es el razonamiento de muchos hoy que rechazan la abundancia de evidencia de que Jesús vendrá otra vez para juzgar al mundo. Seamos lo más efectivos que podamos para convencer a la gente de esto, y que serán juzgados por las palabras de Jesús, quien será el juez (Juan 12:48).

Al declarar todo el consejo de Dios, Pablo fue libre de la sangre de todos los hombres

La base sobre la cual Pablo pudo afirmar que era libre de la sangre de todos los hombres fue el hecho de que no había evitado declarar todo el consejo de Dios. La implicación de esto es que cualquier maestro religioso que se abstenga de declarar todo el consejo de Dios, a través de cualquier consideración personal o egoísta, en algún sentido la sangre de aquellos a quienes enseña está sobre él. Cuando los judíos se opusieron y blasfemaron, Pablo les dijo que su sangre caería sobre sus propias cabezas (Hechos 18:6).

El mismo principio se enseñó en el Antiguo Testamento. Considere esta declaración del Señor a su pueblo Israel a través del profeta: “Hijo de hombre, yo te he puesto por atalaya a la casa de

La base sobre la cual Pablo pudo afirmar que era libre de la sangre de todos los hombres fue el hecho de que no había evitado declarar todo el consejo de Dios.

Ezequiel 3:17
 Hijo de hombre,
 yo te he puesto
 por **atalaya** a la
 casa de Israel;
oirás, pues, tú la
 palabra de mi
 boca, y los
amonestarás
 de mi parte.

Israel; oirás, pues, tú la palabra de mi boca, y los amonestarás de mi parte. Cuando yo dijere al impío: De cierto morirás; y tú no le amonestares ni le hablores, para que el impío sea apercebido de su mal camino a fin de que viva, el impío morirá por su maldad, pero su sangre demandaré de tu mano. Pero si tú amonestares al impío, y él no se convirtiere de su impiedad y de su mal camino, él morirá por su maldad, pero tú habrás librado tu alma. Si el justo se apartare de su justicia e hiciere maldad, y pusiere yo tropiezo delante de él, él morirá, porque tú no le amonestaste; en su pecado morirá, y sus justicias que había hecho no vendrán en memoria; pero su sangre demandaré de tu mano. Pero si al justo amonestares para que no peque, y no pecare, de cierto vivirá, porque fue amonestado; y tú habrás librado tu alma” (Ezequiel 3:17-21).

Una declaración muy similar se encuentra en el capítulo 33:7-9. Como atalayas debemos estar alerta a lo que está sucediendo porque hay muchas maneras en que el pueblo de Dios está siendo desviado del camino de la justicia. No basta con que veamos el peligro cuando aparece, sino que debemos hacer sonar la alarma, advirtiendo a quienes puedan verse afectados y consolando a quienes necesitan consuelo. La predicación eficaz implica necesariamente advertir a los malvados que abandonen sus malos caminos y a los justos que continúen en su justicia. También es necesario advertir sobre la presencia constante de falsos maestros que vienen vestidos de ovejas para destruir el rebaño de Dios. Sólo así podremos ser puros de la sangre de todos los hombres.

Una declaración muy similar se encuentra en el capítulo 33:7-9. Como atalayas debemos estar alerta a lo que está sucediendo porque hay muchas maneras en que el pueblo de Dios está siendo desviado del camino de la justicia. No basta con que veamos el peligro cuando aparece, sino que debemos hacer sonar la alarma, advirtiendo a quienes puedan verse afectados y consolando a quienes necesitan consuelo. La predicación eficaz implica necesariamente advertir a los malvados que abandonen sus malos caminos y a los justos que continúen en su justicia. También es necesario advertir sobre la presencia constante de falsos maestros que vienen vestidos de ovejas para destruir el rebaño de Dios. Sólo así podremos ser libres de la sangre de todos los hombres.

La predicación de Pablo en Efeso

Recuerden que fue a los ancianos de la iglesia de Efeso que Pablo hizo la declaración de que no había evitado declarar todo el

consejo de Dios (Hechos 20:27). Él les enseñó que los dioses hechos con manos, eran dioses falsos. Quería que entendieran que hay un solo Dios vivo y verdadero, y les escribió para convencerlos de ese hecho (Efesios 4:5). Les enseñó cosas acerca del reino de Dios (Hechos 19:8). Y lo mismo que enseñó en otros lugares, y también lo mismo que enseñaron otros hombres inspirados, y lo mismo que enseñó Jesús.

Jesús usó las palabras “reino” e “iglesia” intercambiamente cuando le dijo a Pedro y al resto de los apóstoles: *“Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos.”* (Mateo 16:18-19). El gobierno de Cristo demuestra la verdad de que la iglesia y el reino son términos usados en las Escrituras para referirse a aquellos que están sujetos a su gobierno. Él tiene un reino (Juan 18:36) y, por lo tanto, es Rey. Él también es *“cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo,”* (Efesios 1:22-23). Cuando uno es obediente al Señor, es salvo de sus pecados y el Señor lo añade a su iglesia (Hechos 2:38, 47). Pablo predicó entre los efesios el reino de Dios. Muchos creyeron su mensaje y como resultado hubo una iglesia local de Cristo en esa ciudad (Hechos 19:8; 20:17). Les dijo a los Corintios que enseñaba lo mismo en cada iglesia (1 Corintios 14:17). Es evidente que no dijo que los creyentes en Colosas fueron *“librados de la potestad de las tinieblas, y trasladado[s] al reino de su amado Hijo”* (Colosenses 1:13), y luego les dijo a los Efesios que ellos estaban en la iglesia, y que habría que esperar hasta que Cristo venga nuevamente para entrar en el reino.

La Biblia enseña que cuando llegue el fin Jesús entregará el reino al Padre (1 Corintios 15:24), y la Biblia también nos dice que Jesús se presentará a sí mismo la iglesia gloriosa sin mancha ni arruga (Efesios 5:27). De estos pasajes bíblicos debe ser evidente que el reino de Cristo existe ahora, y todo aquel que nace de nuevo del agua y del Espíritu entra en ese reino en ese momento. La noción de muchos que dice que Jesús regresará a la tierra algún día en el cual establecerá su reino y gobernará aquí en la tierra durante mil años es, por lo tanto, falsa y debe ser rechazada.

El gobierno de Cristo demuestra la verdad de que **la iglesia y el reino** son términos usados en las Escrituras para referirse a aquellos que **están sujetos a su gobierno.**

OTRAS RAZONES POR LAS QUE PABLO FUE EFICAZ

Es más fácil entender un precepto si tenemos un ejemplo que muestra cómo se aplica.

Él sabía el valor de usar ejemplos en su predicación.

El ejemplo es una manera poderosa de enseñar lecciones valiosas. Es más fácil entender un precepto si tenemos un ejemplo que muestra cómo se aplica. Todo maestro eficaz conoce el valor del ejemplo como método de enseñanza que ayuda a los estudiantes a lograr sus objetivos o resolver problemas. Dios lo sabía mucho antes de que el hombre lo aprendiera. Por lo tanto, podemos esperar encontrar maestros inspirados que utilicen ese método. Un estudio cuidadoso de los sermones que predicó Pablo y las cartas que escribió mostrará que utilizó ese método con éxito. Así lo demuestra en dos ocasiones destacadas de su predicación.

En su primera carta a la iglesia de Tesalónica les dijo: *“pues nuestro evangelio no llegó a vosotros en palabras solamente, sino también en poder; en el Espíritu Santo y en plena certidumbre, como bien sabéis cuáles fuimos entre vosotros por amor de vosotros.”* (1 Tesalonicenses 1:5). También les recordó nuevamente cómo se había comportado en su presencia diciendo: *“Vosotros sois testigos, y Dios también, de cuán santa, justa e irrepreensiblemente nos comportamos con vosotros los creyentes”* (1 Tesalonicenses 2:10). Animó a los santos de Filipos a seguir su ejemplo. *“Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz estará con vosotros.”* (Filipenses 4:9). Estas son algunas de las muchas veces que les recordó a otros que lo siguieran. Sabía que no era el ejemplo perfecto para los demás, por eso en una de sus declaraciones sobre este tema dijo: *“Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo.”* (1 Corintios 11:1).

Todo aquel que acepte la responsabilidad de predicar la palabra debe ser la clase de persona que pueda animar a otros a seguirlo. Pablo le escribió a Timoteo diciéndole: *“Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza.”* (1 Timoteo 4:12). Conocía el valor de un buen ejemplo para enseñar eficazmente a otros, y

dijo a sus discípulos: *“Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis.”* (Juan 13:15). Considere esta declaración de la pluma del inspirado apóstol Pedro: *“Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas”* (1 Pedro 2:21). Los predicadores que son eficaces en ganar almas para Cristo viven de la misma manera que enseñan a otros a vivir.

Esto puede ayudarnos a ser más eficaces en nuestra predicación

Hay varios ejemplos de personas que se convirtieron al Señor registrados en el libro de los Hechos. El registro de la conversión de Pablo se encuentra tres veces en los capítulos 9, 22 y 26. Estudiar estos ejemplos y aprender lo que hicieron para recibir la salvación y convertirse al Señor es una manera eficaz de enseñar a la gente de nuestro tiempo lo que el Señor requiere para nuestra salvación. Una buena manera de estudiar estos ejemplos es observar lo que Jesús les dijo a sus apóstoles antes de ascender mientras llevaban a cabo el trabajo que les había encomendado. Tres de los escritores inspirados nos hablan de la gran comisión que Jesús les dio. Mateo escribió que El señor les dijo: *“Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.”* (Mateo 28:19-20). Marcos escribió que les dijo que fueran a predicar el evangelio a toda criatura, y dijo: *“Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.”* (Marcos 16:15-16). El relato de Lucas dice que se debía predicar en su nombre el arrepentimiento y la remisión de pecados, comenzando en Jerusalén, y que debían permanecer allí hasta recibir poder de lo alto (Lucas 24:46-49). Para aprender todo lo que el Señor requiere de uno para la salvación debemos aceptar lo que todos estos hombres escribieron sobre este tema. Cuando hacemos eso, aprendemos que escuchar la palabra del Señor, creerla, arrepentirnos de los pecados y ser bautizados en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo son todos requisitos, y no tenemos derecho a omitir ninguno de ellos.

La Biblia nos da al menos nueve ejemplos diferentes de algunos que se convirtieron a él. En todos los casos oyeron predicar el evangelio (mencionado específicamente en cada caso), creyeron (expresado o implícito), se arrepintieron (nuevamente expresado o implícito), confesaron su fe en Jesucristo (Hechos

Para aprender todo lo que el Señor requiere de uno para la salvación debemos aceptar lo que todos estos hombres escribieron sobre este tema.

8:37) y fueron bautizados (el bautismo se menciona en todos los casos).

Una manera buena y eficaz de convencer a las personas de lo que implica convertirse a Cristo y de cómo se produce la conversión es contar estos ejemplos de aquellos que se convirtieron y escucharon a los apóstoles y otros predicadores inspirados en el pasado. Jesús estaba hablando con los apóstoles cuando prometió que el Espíritu Santo los guiaría a toda la verdad (Juan 16:13). Cumplió esta promesa en el día de Pentecostés después de su resurrección y ascensión (Hechos 2:1-4). El Espíritu Santo los guiaba en lo que predicaban y no cometían errores en lo que decían. El Espíritu de Dios también reveló a los hombres que escribieron la Biblia lo que debían escribir, y tenemos ese mensaje inspirado para guiarnos en lo que debemos predicar. Pablo escribió a la iglesia de Dios en Corinto, diciéndoles que lo que les escribía eran mandamientos del Señor (1 Corintios 14:37). En su segunda carta a Timoteo dijo: *“toda la Escritura es inspirada por Dios”* (2 Timoteo 3:16-17). A quienes añaden, quitan, pervierten o cambian el mensaje revelado de Dios de cualquier manera les esperan graves consecuencias. Esto se señala en pasajes como Apocalipsis 22:18-19; 2 Pedro 3:15-16; Gálatas 1:8-9; 2 Juan 9-11.

Pablo sabía que habría momentos en que era necesario reprender y reprender

Le encargó a Timoteo *“que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina.”* (2 Timoteo 4:2). La Biblia nos habla de ocasiones en las que Pablo hizo lo que aquí le encargó a Timoteo. Después de su conversión a Cristo, Pablo viajó a muchos lugares predicando el evangelio. Él y Bernabé salieron de Antioquía para emprender un viaje juntos. Uno de los primeros lugares a los que fueron fue la isla de Chipre. Después de predicar en la ciudad de Salamina, atravesaron la isla hasta la ciudad de Pafos. Allí encontraron a un hechicero que era un falso profeta, un judío, que se llamaba Bar-jesús. Estaba con un hombre que estaba interesado en lo que Pablo tenía que decir y trató de apartarlo de la fe. Pablo lo reprendió, y por el poder del Espíritu Santo que le había sido dado lo dejó ciego por un tiempo. Pablo también reprendió a Pedro cuando llegó a Antioquía porque no quería comer con los gentiles, sino que se retiró y se separó cuando algunos discípulos vinieron de Jerusalén. La razón que dio para esta acción fue que Pedro tenía la culpa y no había andado rectamente según la verdad del evangelio. Cabe señalar que no fue por algún conflicto de

A quienes añaden, quitan, pervierten o cambian el mensaje revelado de Dios de cualquier manera les esperan graves consecuencias. Esto se señala en pasajes como Apocalipsis 22:18-19; 2 Pedro 3:15-16; Gálatas 1:8-9; 2 Juan 9-11.

personalidad entre Pablo y Pedro ni por alguna venganza por la que reprendió a Pedro, sino que la verdad del evangelio estaba involucrada. Lo que todos los cristianos de hoy debemos aprender de esto es que cuando reprendemos o exhortamos a alguien debemos estar seguros de que es porque la verdad del evangelio está involucrada y que está en peligro de perder su propia alma e influir en otros para que lo hagan lo malo.

Cuando surgió la necesidad, Pablo no dudó en discutir con los que estaban equivocados. En una ocasión hubo quienes enseñaron que los gentiles debían circuncidarse a la manera de Moisés para ser salvos. Disputó con ellos sobre el asunto (Hechos 15:1-2). Más tarde, Pedro se abstuvo de comer con los gentiles cuando ciertos hermanos de Jerusalén vinieron a Antioquía y Pablo se le resistió cara a cara porque no andaba rectamente según la verdad del evangelio (Gálatas 2:11-14).

Sabía cómo lidiar con la persecución y la crítica

Antes de su conversión, Pablo había estado muy involucrado en la persecución de Cristo y todo lo que tenía que ver con él. Él estuvo presente y dio su consentimiento para la lapidación de Esteban (Hechos 7). Iba camino a Damasco con cartas del sumo sacerdote para atar a los que fueran del Camino y llevarlos a Jerusalén para ser castigados cuando el Señor se le apareciera (Hechos 9). Después de su conversión al Señor se convirtió en perseguido. Fue castigado con muchos azotes, encarcelado, naufragó y soportó muchas penalidades por causa del Señor. Menciona varias de estas cosas en su segunda carta a la iglesia de Corinto (2 Corintios 1:23-28). Siguió el ejemplo del Señor en esto y se gloriaba en las tribulaciones (Romanos 5:3), sabiendo que la tribulación produce paciencia. Una de las razones por las que soportó tal trato fue para que los elegidos puedan obtener la salvación que está en Cristo (2 Timoteo 2:10). Los predicadores eficaces del evangelio de cualquier época soportarán tal trato que puedan ayudar a aquellos a quienes enseñan a obtener la salvación que es en Cristo.

Pablo se preocupaba genuinamente por todos los hombres, especialmente por aquellos a quienes enseñaba el evangelio

Inmediatamente después de que Pablo se convirtió a Cristo, comenzó a predicar aquello a lo que antes se había opuesto tan vigorosamente. Sintiendo una fuerte compulsión a predicar, más tarde escribió: *“Pues si anuncio el evangelio, no tengo por qué gloriarme; porque me es impuesta necesidad; y ¡ay de mí si no anunciare el evangelio!”* (1 Corintios 9:16). Después de esa

Los predicadores eficaces del evangelio de cualquier época soportarán tal trato que puedan ayudar a aquellos a quienes enseñan a obtener la salvación que es en Cristo.

2 Corintios 1:6

Pero si somos **atribulados**, es para vuestra **consolación y salvación**; o si somos consolados, es para vuestra **consolación y salvación**, la cual se opera en el **sufrir** las mismas **aflicciones** que nosotros también padecemos.

declaración habló de su voluntad de llegar a ser todo para todos los hombres para que por todos los medios pudiera salvar a algunos. Instó a estas mismas personas a que, todo lo que hicieran, lo hicieran para la gloria de Dios, así como él procuraba agradar a todos los hombres en todas las cosas, no buscando su propio beneficio, sino el de muchos, para que muchos se salven (1 Corintios 10:31-33).

Quizás ningún otro ser humano haya sufrido jamás más por el Señor que este gran apóstol. En sus escritos hizo mención de algunas de las cosas que sufrió, y dijo que si padecía o era consolado, era para consuelo y salvación de ellos (2 Corintios 1:6). Enumeró una serie de cosas que soportó por causa del evangelio, incluido el cuidado de todas las iglesias (2 Corintios 11:23-28). Si bien la preocupación principal era la salvación de sus almas, también tenía una profunda preocupación por su bienestar físico. La iglesia de Filipos envió dinero a Pablo por medio de Epafrodito mientras estaba en prisión. Epafrodito mientras estaba allí enfermó y casi muere. Después de que se recuperó lo suficiente, Pablo lo envió de regreso para que pudieran verlo nuevamente y regocijarse. Lo que Pablo deseaba en todo esto era fruto que abundara para su cuenta (Filipenses 2:25-30; 4:17-18). Hay muchas otras declaraciones de Pablo y acerca de él que muestran que no eran las posesiones del pueblo lo que quería, sino el pueblo mismo para el Señor. Les dijo a los corintios: *“porque no busco a los vuestros, sino a vosotros”* (2 Corintios 12:14). Los cristianos tesalonicenses le eran queridos; eran su gloria y gozo (1 Tesalonicenses 2:8, 20). Esto se aplicaba a sus sentimientos hacia todos los demás discípulos del Señor, especialmente aquellos que él conocía y había enseñado el evangelio. Aquellos de cada generación que fueran eficaces en enseñar el mensaje más importante jamás enseñado harían bien en seguir este ejemplo del apóstol Pablo.

Predicación y oración efectivas

Antes de que Saulo se convirtiera a Cristo, era un hombre de oración. Mientras iba camino a Damasco con cartas del sumo sacerdote para encarcelar a todos los que encontrara de el Camino, sean hombres o mujeres, y los llevaría presos a Jerusalén, se encontró con el Señor y habló con él. El Señor le dijo que fuera a la ciudad y le dirían lo que debía hacer. Posteriormente, el Señor se apareció a un discípulo llamado Ananías y le ordenó que buscara a Saulo. Durante los tres días que transcurrieron, Saulo estuvo sin ver, y no comía ni bebía, y el Señor le dijo a Ananías que oraba. (Hechos 9:1-11). La oración siguió siendo una parte importante de su vida después de convertirse en discípulo del Señor.

Oró por sus hermanos judíos. Su oración por ellos fue que pudieran ser salvos. *“Hermanos, ciertamente el anhelo de mi corazón, y mi oración a Dios por Israel, es para salvación. [2] Porque yo les doy testimonio de que tienen celo de Dios, pero no conforme a ciencia. porque ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios”* (Romanos 10:1-3). No sólo oró por su salvación, sino que también estuvo dispuesto a hacer todo lo que fuera necesario dentro de los límites de la palabra de Dios para lograrlo. Dijo que estaba dispuesto a ser judío para los judíos, a fin de ganarlos. (1 Corintios 9:20).

Oró por sus hermanos en el Señor. En nombre de los cristianos de Efeso oró para que fueran fortalecidos en el hombre interior. *“Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra, para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu”* (Efesios 3:14-16). Más adelante, en esta misma carta, los instó a *“Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza.”* (Efesios 6:10). Es el hombre interior el que necesita fuerza para ganar las batallas contra Satanás y los poderes del mal. Estaba interesado en su bienestar físico, pero es evidente que estaba más preocupado por sus almas porque son de más valor a los ojos de Dios. Oró por los filipenses para que su amor abundara (Filipenses 1:9), y por los colosenses para que fueran llenos del conocimiento de la voluntad de Dios con toda sabiduría y entendimiento espiritual (Colosenses 1:9). De estas declaraciones debería ser evidente que Pablo estaba profundamente preocupado por sus almas y oró para que vivieran y fueran salvos.

Oró por aquellos que lo abandonaron cuando estaba en juicio. Su oración por ellos fue para que no les fuera imputado (2 Timoteo 4:16). Esteban oró de manera similar cuando fue apedreado a muerte, un evento del cual Pablo fue testigo (Hechos 7:60). Ambos hombres seguían el ejemplo y las instrucciones de Jesucristo. Les dijo a sus discípulos que amaran a sus enemigos y oraran por aquellos que los ultrajaban y perseguían con desprecio (Mateo 5:44). Mientras Jesús estaba en la cruz, oró por los que lo crucificaron, diciendo: *“Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”* (Lucas 23:34).

Pidió a los Colosenses que oraran por él para que Dios les abriera la puerta para que pudiera hablar el misterio de Cristo. De otros pasajes aprendemos que el misterio de Cristo incluía el hecho de que a los gentiles se les ofreció la salvación al igual que a los

1 Corintios 9:20
Me he hecho a los judíos como judío, para ganar a los judíos; a los que están sujetos a la ley (aunque yo no esté sujeto a la ley) como sujeto a la ley, para ganar a los que están sujetos a la ley;

1 Corintios 16:9
 porque se me ha
 abierto puerta
 grande y eficaz,
 y muchos son
 los adversarios.

judíos y en las mismas condiciones (Efesios 3:3-6). Se le abrieron puertas de oportunidad para predicar a Cristo, y aprovechó cada una de ellas. Retrasó su llegada a Corinto porque se le abrió una puerta en Efeso. Esto es lo que dijo al respecto: *“porque se me ha abierto puerta grande y eficaz, y muchos son los adversarios.”* (1 Corintios 16:9). El informe que él y Bernabé dieron a la iglesia de Antioquía cuando regresaron de su primera gira de predicación del evangelio incluía este hecho. *“Y habiendo llegado, y reunido a la iglesia, refirieron cuán grandes cosas había hecho Dios con ellos, y cómo había abierto la puerta de la fe a los gentiles.”* (Hechos 14:27). Los predicadores eficaces del evangelio hoy orarán para que se abran puertas. Asegurémonos de que, cuando oremos para que Dios abra puertas, estemos listos para predicar cuando él responda nuestra oración.

En sus últimas palabras de exhortación y aliento a los Corintios, escribió: *“Y oramos a Dios que ninguna cosa mala hagáis; no para que nosotros aparezcamos aprobados, sino para que vosotros hagáis lo bueno, aunque nosotros seamos como reprobados.”* (2 Corintios 13:7). No hizo esta oración para parecer aprobado por ellos, sino para que hicieran lo que era honesto. ¡Qué preocupación por aquellos a quienes amaba en el Señor!

Pablo sabía que necesitaba las oraciones de sus hermanos. No les pidió que oraran para ser liberado del sufrimiento físico, sino para poder hablar con valentía del misterio de Cristo. Sabiendo que sería llamado a defender sus enseñanzas acerca de Cristo, incluso ante un rey, pidió a los cristianos de Efeso que oraran por él *“y por mí, a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio, por el cual soy embajador en cadenas; que con denuedo hable de él, como debo hablar.”* (Efesios 6:19-20). En varias ocasiones, mientras viajaba de un lugar a otro predicando, se dice que habló con valentía. Poco después de su conversión, trató de unirse a los discípulos en Jerusalén, pero no estaban seguros de que su conversión fuera genuina hasta que Bernabé les dijo a los hermanos que había predicado valientemente en Damasco en el nombre de Jesús (Hechos 9:27). Inmediatamente después de esto se nos dice que en Jerusalén continuó hablando con valentía en el nombre de Jesús, disputando contra los griegos, y estuvieron a punto de matarlo, pero eso no le impidió seguir predicando con valentía en el nombre de Jesús. Habló con valentía en Antioquía de Pisidia, en Iconio, y mientras estaba prisionero en Roma (Hechos 13:46; 14:3; 28:31), fue por la esperanza que tenía en Cristo Jesús que habló con valentía para que Cristo sea magnificado en su cuerpo, ya sea por vida o por la muerte (Filipenses 1:20; 2

Corintios 3:12; 1 Tesalonicenses 2:2). Hablar con valentía es hablar libre, abierta y claramente, con confianza y sin temor. La valentía con la que Pablo habló, incluso cuando estaba en prisión, dio confianza a otros para ser valientes al hablar la palabra sin temor (Filipenses 1:12-14).

Incluso antes de que Pablo comenzara a predicar las inescrutables riquezas de Cristo, otros discípulos oraban para poder hablar la palabra con toda valentía (Hechos 4:29). Estaban hablando en este tiempo a una multitud hostil, y la Biblia dice que mientras oraban el lugar donde estaban temblaba, y hablaban la palabra de Dios con todo denuedo (Hechos 4:30-31). Cabe señalar que algunos de los que escucharon predicar a los apóstoles en esta ocasión los amenazaron con prisión si continuaban predicando que la salvación era en el nombre de Jesús, de quien decían que había resucitado de entre los muertos. La respuesta de Pedro y Juan fue esta: *“porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído.”* (Hechos 4:20). Posteriormente todos los apóstoles fueron amenazados de la misma manera, y esta es su reacción: *“Respondiendo Pedro y los apóstoles, dijeron: Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres.”* (Hechos 5:29). Quienes los oyeron hacer estas declaraciones quisieron matarlos, pero fueron persuadidos de no hacerlo en ese momento. Los golpearon y les ordenaron que no predicaran ni enseñaran más en el nombre de Jesús, pero se apartaron del concilio y se regocijaron de que habían sido considerados dignos de sufrir por el nombre de Jesús (Hechos 5:33-41).

Hay una gran necesidad de este tipo de predicación hoy en día cuando muchos están más interesados en escuchar lo que los hace sentir bien que en lo que necesitan para estar bien con Dios. Pablo advirtió a Timoteo sobre la necesidad de hablar la verdad con valentía *“porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas.”* (2 Timoteo 4:3-4). La existencia de muchas religiones falsas da testimonio del hecho de que Pablo tenía razón al describir las condiciones que sucedió después de que dejó esta vida. Al leer lo que Pablo escribió por inspiración del Espíritu Santo, podemos saber qué implica predicar la verdad con valentía y la necesidad de tal predicación para que sea eficaz en la salvación de los perdidos. ¿Hay algún predicador sincero entre nosotros que piense que no necesita las oraciones de los hermanos fieles para poder hablar con valentía como debe hacerlo? Si bien los predicadores necesitan "un recuerdo feliz de

Hechos 4:20
porque no
podemos
dejar de decir
lo que hemos
visto y oído.

**Pablo tenía un
aguijón en la
carne al que
llamó mensajero
de Satanás, para
abofetearlo, para
que no se
enalteciera
sobremanera,
Sin duda hay
muchos en el
mundo hoy que
se presentan
como
predicadores
que necesitan
una o dos
aguijones.**

las cosas que han preparado para decir", también debemos orar para que las hablen con valentía como deben.

La audacia en la predicación no es lo mismo que la arrogancia. Ser arrogante es tener un sentimiento de importancia personal. Es una idea similar de orgullo, o exaltarse a uno mismo por encima de los demás, y es lo opuesto a la humildad. Dios siempre ha exigido que seamos humildes y ha alabado a los que lo eran. Un profeta del Antiguo Testamento escribió: *"Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios."* (Miqueas 6:8). Jesús enseñó que debemos humillarnos y ser como niños pequeños para poder entrar en el reino de los cielos (Mateo 18:3-4). Pablo enseñó a los hermanos de Corinto que debían aprender a no pensar más allá de lo que está escrito, a no envanecerse unos contra otros. Luego hizo algunas preguntas específicas para ayudarlos a darse cuenta de que no tenían nada excepto lo que recibieron, y si lo recibieron, ¿por qué se gloriaron como si no lo hubieran recibido (1 Corintios 4:6-7)? Pablo tenía un aguijón en la carne al que llamó mensajero de Satanás, para abofetearlo, para que no se enalteciera sobremanera (2 Corintios 12:7). Sin duda hay muchos en el mundo hoy que se presentan como predicadores que necesitan una o dos espinas. El eficaz predicador de la época de Pablo reconocía que todo lo que tenía, talentos, habilidades, posesiones materiales, etc., lo recibió del Señor, y no tenía ninguna base sobre la cual gloriarse en sí mismo.

Pablo, al igual que David, sabía que su ayuda venía del Señor. Le dijo a Agripa que algunos habían querido matarlo. Luego dijo que obtuvo ayuda de Dios y continuó testificando hasta ese día (Hechos 26:21-22). Tenía confianza en que el Señor lo libraría de toda obra mala y lo preservaría para el reino celestial (2 Timoteo 4:18). Pocos predicadores han sufrido por la causa de Cristo como lo hizo Pablo, pero todos los que experimentan persecuciones o tribulaciones deben animarse con tal ejemplo y poner su confianza en el Señor sabiendo que él los recompensará con vida eterna. Cuando consideramos la influencia que Satanás continúa teniendo sobre la gente de este tiempo, ¿cómo podemos esperar ser eficaces en ganar almas para Cristo sin la ayuda del Señor?

Pablo fue un predicador eficaz porque sabía que los hombres eran pecadores y que el remedio de Dios para el pecado era el evangelio. También sabía que para ser eficaz debe enseñar a los pecadores lo que Dios exige en nuestra obediencia y cómo los cristianos deben vivir para recibir la recompensa eterna que ha prometido. Por lo tanto, les presentó la información que

necesitaban y luego les amonestó para que obedecieran. Un ejemplo de esto lo encontramos en el caso del pueblo de Atenas. Pablo entró en su ciudad y encontró varios dioses que adoraban, incluido uno del dios desconocido. Entonces Pablo les declaró sobre el Dios que no conocían. Dio evidencia de la existencia del Dios que hizo el mundo y todas las cosas que hay en él. Concluyó diciendo que Dios ahora ordena a todos los hombres en todas partes que se arrepientan, pidiéndoles así que crean en él y le obedezcan. Algunos de ellos creyeron, pero otros no. Todos los apóstoles utilizaron este mismo método la primera vez que se predicó el evangelio. Predicaron al pueblo de Jerusalén en Pentecostés que habían crucificado a Jesús, pero que Dios lo había levantado y hecho Señor y Cristo. Se sintieron compungidos en sus corazones y preguntaron qué debían hacer. Se les dijo que se arrepintieran y se bautizaran en el nombre de Jesucristo para la remisión de sus pecados, y se les exhortó a salvarse de esa generación torcida (Hechos 2:22-40). Los predicadores inspirados del primer siglo enseñaron a la gente lo que debían hacer para ser lo que Dios quería que fueran, y luego los exhortó a hacerlo. Esto es esencial para que se haga libre de pecado. Pablo escribió a los cristianos en Roma: *“Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados; y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia.”* (Romanos 6:17-18). De este pasaje de la Biblia debería resultar evidente que uno debe saber lo que está obedeciendo y hacerlo de corazón para tener el perdón de los pecados. Una de las razones por las que algunos no permanecen fieles al Señor es que no se les ha enseñado lo suficiente antes de ser exhortados a obedecer el evangelio. Hay un límite a lo que los predicadores pueden hacer en tales situaciones, pero debemos hacer todo lo posible para asegurarnos de instruir a los pecadores sobre lo que el Señor requiere y luego exhortarlos a obedecer de corazón. Los cristianos también necesitan que se les enseñe y exhorta a continuar unidos al Señor. Bernabé hizo esto cuando fue a Antioquía (Hechos 11:23).

Conclusión

Es mi humilde oración que todos los que lean este libro, sean predicadores del evangelio o no, aprendan algo que les permita reconocer lo que se necesita para que la predicación sea efectiva y aceptar solo lo que es conforme a la palabra de Dios. Que este material nos ayude a considerar la palabra de Dios como nuestra fuente completa y final de autoridad en todo lo que aceptamos, practicamos y enseñamos en todas nuestras actividades

Una de las razones por las que algunos **no permanecen** fieles al Señor es que **no se les ha enseñado** lo suficiente antes de ser exhortados a obedecer el evangelio.

religiosas. Que nuestras vidas se rijan completamente por lo que se encuentra en las Escrituras que son dadas por inspiración de Dios, y que al final de nuestras vidas podamos decir, como lo hizo Pablo: *“Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida.”* (2 Timoteo 4:6-8).